

**DESARROLLO DE LAS CIUDADES ARAGONESAS
FRONTERIZAS CON CASTILLA
COMO CENTROS MERCANTILES DURANTE EL SIGLO XIV:
Tarazona, Calatayud y Daroca**

POR
MÁXIMO DIAGO HERNANDO*

La relevancia que tuvo para la evolución histórica del reino de Aragón la expansión de las actividades mercantiles desde finales del siglo XIII y durante el siglo XIV, ha sido bien puesta de manifiesto en los últimos años, sobre todo a través de diversos trabajos del profesor J.A. Sesma Muñoz, que ha analizado el fenómeno en el conjunto del reino desde una perspectiva global¹, y también a través de estudios de carácter más puntual, que dan cuenta de algunas manifestaciones concretas de esta expansión en espacios muy reducidos y momentos muy concretos². Y este mismo autor ha puesto de manifiesto que los principales centros que regularon los ejes del tráfico de mercancías en el reino aragonés fueron las ciudades de Zaragoza, Huesca, Jaca, Barbastro, Calatayud, Tarazona, Daroca y Teruel, que se consolidaron en el ejercicio de esta función a finales del siglo XIII³.

No cabe duda, sin embargo, de que el papel que como centros mercantiles desempeñaron estos núcleos presentó en cada caso sus propias peculiaridades, resultado sobre todo de la diversa situación de los mismos, que favorecería que en unos casos canalizasen determinados flujos comerciales y en otros otros. Así, por ejemplo, hay que presumir que para Jaca y Huesca las

* Centro de Estudios Históricos.

C/ Duque de Medinaceli, nº. 6, 28014 Madrid.

¹ Hay que destacar su obra *Transformación social y revolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media*, Fundación «Juan March», Madrid, 1982.

² Vid. SESMA MUÑOZ, J.A., «Producción para el mercado. Comercio y desarrollo mercantil en espacios interiores (1250-1350): el modelo del sur de Aragón», en *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350). XXI Semana de Estudios Medievales. Estella 94*, Pamplona, 1995, pp. 205-146. «Zaragoza, centro de abastecimiento de mercaderes castellanos a finales del siglo XIV», *Aragón en la Edad Media*, XIII (1997), pp. 125-158.

³ Vid. SESMA MUÑOZ, J.A., «Zaragoza, centro...», p. 126.

relaciones comerciales con el sur de Francia representarían un factor dinamizador de su función mercantil de primer orden, mientras que Barbastro pudo recibir más impulso del comercio con Cataluña, y Teruel del comercio con Valencia, y en menor medida con Castilla.

En la presente ocasión queremos centrar nuestra atención, sin embargo, en los tres núcleos que se localizaban más próximos a la frontera castellana —Tarazona, Calatayud y Daroca— con el ánimo de contribuir a su caracterización como centros mercantiles durante el siglo XIV, y determinar en qué medida su ubicación en la proximidad de la frontera con Castilla contribuyó a potenciar su función como centros canalizadores de flujos comerciales de cierta envergadura, y no sólo de alcance meramente local.

De las tres ciudades, Tarazona presentaba además la peculiaridad de localizarse en una estratégica encrucijada, al estar muy próxima tanto a la frontera de Castilla como a la de Navarra. Y aunque diversas noticias proporcionadas por una documentación siempre escueta demuestran que la ciudad cultivó durante el siglo XIV las relaciones comerciales con ambos reinos vecinos, no resultan sin embargo suficientes como para transmitir la impresión de que llegase a experimentar un fuerte impulso en su función de centro mercantil en dicha centuria. Por el contrario, esta misma documentación contiene muchas más noticias relativas al papel comercial de Calatayud, ciudad que por consiguiente se nos revela como el principal centro mercantil y financiero de la región durante el siglo XIV, muy por delante tanto de Tarazona como de Daroca. Y es por ello que en el presente trabajo le dedicaremos atención preferente, frente a las otras dos, aunque es nuestra intención valorar conjuntamente el papel comercial y financiero de los tres núcleos durante el siglo XIV, llamando la atención de forma preferente sobre los elementos comunes a los tres.

LA INSTALACIÓN DE MERCADERES CATALANES COMO FACTOR DINAMIZADOR DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE CALATAYUD, TARAZONA Y DAROCA DURANTE EL SIGLO XIV

Sin duda uno de los rasgos más sobresalientes del panorama que presentaban las ciudades de Calatayud, Tarazona y Daroca en el siglo XIV como centros mercantiles fue el de la presencia en ellas de numerosos individuos de origen catalán, escasamente integrados en las sociedades políticas locales, puesto que en su mayoría prefirieron mantener la vecindad en sus lugares de

origen en Cataluña, pero muy activos en el ámbito económico, como mercaderes y prestamistas.

Dado que no hemos tenido ocasión todavía de analizar en profundidad la documentación cancilleresca de finales del siglo XIII, no hemos podido determinar con precisión el momento en que se instalaron por primera vez mercaderes catalanes en estas ciudades, pero es bastante probable que lo hiciesen ya en las últimas décadas del siglo XIII, como consta, por ejemplo, que se establecieron en la ciudad de Teruel⁴. Y, en cualquier caso, lo cierto es que ya desde las primeras décadas del XIV conformaban un grupo muy nutrido en estos tres núcleos urbanos.

Calatayud se consolidó de hecho como la principal base de operaciones de los hombres de negocios catalanes en esta comarca fronteriza con Castilla, y así lo confirman, en primer lugar, las abundantes referencias aportadas por la documentación sobre la apertura por su parte de tiendas o *botigas* en dicha ciudad, que no tienen paralelo en ninguna otra del entorno.

Llama la atención el hecho de que cuando durante la guerra de los dos Pedros Calatayud se vio amenazada por los ataques castellanos, los catalanes que tenían tiendas en la ciudad optaron por trasladar éstas al reino de Navarra, pero tan pronto como se firmó la paz en 1361 optaron por regresar a la capital bilbiliana, lo cual demuestra que para ellos ésta ofrecía muchas mejores condiciones que las del reino de Navarra como centro de redistribución de sus mercancías⁵.

La importancia numérica que los catalanes instalados en Calatayud, en su mayoría factores al servicio de otros mercaderes, llegaron a alcanzar a mediados del siglo XIV queda además puesta de manifiesto por los reiterados intentos acometidos por la sociedad política local de someter a estos individuos, que residían en la ciudad pero no habían adquirido la condición de vecinos, a la obligación de contribuir en las cargas impuestas a los vecinos, sobre todo en aquéllas relacionadas con la defensa del núcleo urbano. Ya una primera denuncia fue presentada en 1351 por varios mercaderes de Puigcerdá y Lérida, por-

⁴ Vid. GARGALLO, MOYA, Antonio, *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327. Vol. II. La población*, Teruel, 1996, p. 511.

⁵ ACA (= Archivo de la Corona de Aragón), C (= Cancillería), reg. 706-82v, Cariñena, 6-VI-1361. Los hombres buenos de Calatayud habían manifestado que «cathalani qui eorum botigas in dicta villa tenebant quis in ipsa villa plura lucra et comoda reportassent...», al comenzar la guerra con Castilla «... ab ipsa villa recesserunt et ad alia loca regni Navarre ut onera fugerent dicte guerre eorum botigas transportarunt». Al firmarse la paz en 1361 intentaban volver a Calatayud.

⁶ ACA, C., reg. 665-190, Perpiñán, 12-X-1351. La denuncia fue presentada por Bernat Com... y Gerard Maranges, mercaderes de Puigcerdá, y Raimon Borr, hijo de Bernat Borr, y Pere Fustanya, mercaderes de Lérida, quienes alegaron en su defensa que ellos no eran vecinos de Calatayud, ni tenían allí bienes inmuebles, «nisi quod solum ibidem negociacione sua mittunt et vendunt diversa mercimonia quod in augmentum et utilitatem rei publice el gentium ville ipsius noscitur», a pesar de lo cual se les quería obligar a ellos y a sus factores a que contribuyesen en «tallis, questis et exactionibus quibusdam».

que se les quería hacer contribuir en las tallas, «cuestias» y otras exacciones que se distribuían entre la población bilbilitana⁶. Y pocos años más tarde, en 1354, uno de los denunciantes de 1351, el mercader leridano Pere Fustany, volvió a plantear sus quejas ante el monarca aragonés porque al factor que él tenía establecido en Calatayud se le quería someter a la obligación del pago de impuestos como si fuese vecino, cuando de hecho el lugar donde estaba avendado era Lérida⁷.

Más adelante, en 1361, a raíz de la firma de la paz con el rey de Castilla, los representantes de la población bilbilitana solicitaron al rey aragonés que, ante la inminencia del regreso de los mercaderes catalanes que habían abandonado la ciudad durante la guerra para marchar a Navarra, territorio neutral donde habían buscado poner a salvo sus mercancías, ordenase que éstos fuesen sometidos a la obligación de contribuir en la financiación de los gastos relacionados con la realización de obras en las murallas⁸. El rey Pedro IV se limitó en esta ocasión a ordenar al justicia y otros oficiales de Calatayud que hiciesen que se observase en este caso la normativa aplicada anteriormente en casos similares, por lo cual no podemos determinar si se les obligó a contribuir o no. Pero en cualquier caso el problema no quedó entonces definitivamente resuelto ya que se volvió a plantear de nuevo en 1373, cuando los cónsules y hombres buenos de Puigcerdá denunciaron ante el rey que el concejo bilbilitano se proponía obligar a contribuir en las obras de reparación de las murallas y fortificaciones a algunos vecinos de Puigcerdá que tenían en Calatayud tiendas, por sí mismos o por otros mercaderes conciudadanos suyos, y llevaban allí sus mercancías a vender. Y en esta ocasión la respuesta del monarca fue menos ambigua, ya que dio orden de que no se les obligase a contribuir ni a los mercaderes ni a sus factores y «boticarios», es decir, encargados de las «boticas»⁹.

LOS MERCADERES DE PUIGCERDÁ

La procedencia de estos mercaderes catalanes era relativamente variada, aunque sin duda el grupo más numeroso lo constituían los de Puigcerdá, que a juzgar por los datos disponibles debieron comenzar dedicándose de forma prioritaria a la comercialización de paños, y en menor medida de otros pro-

⁷ ACA, C., reg. 681-30v, Barcelona 15-IV-1354. En esta ocasión el rey ordenó expresamente a los oficiales de Calatayud que no le cargasen impuestos a dicho factor como si fuese vecino.

⁸ *Vid.* ACA, C., reg. 706-82v, Cariñena, 6-VI-1361. Literalmente solicitan que se les obligue «ad solvendum in missionibus factis et fiendis raone operum dictorum murorum et talliatarum».

⁹ ACA, C., reg. 769-16, Barcelona 24-X-1373.

ductos, como las especias o los cueros¹⁰, aunque luego derivasen también hacia otras actividades, como por ejemplo las estrictamente financieras.

De hecho son numerosos los indicios que confirman que la ruta mercantil que unía Puigcerdá con Calatayud a través de Lérida alcanzó una enorme importancia durante el siglo XIV, hasta el punto de que varios núcleos de población aragoneses en los que se recaudaban impuestos de peaje, entraron en conflicto por conseguir que las acémilas cargadas de mercancías que hacían dicha ruta siguiesen el itinerario que los atravesaba en detrimento de otros.

Y así, por ejemplo, nos lo demuestra una denuncia presentada en 1337 ante el monarca aragonés por los mercaderes de Puigcerdá, entonces todavía súbditos del rey de Mallorca, acusando al gobernador de Aragón de obligarles desde hacía poco tiempo a pasar por Zaragoza para dirigirse hacia Daroca, Teruel, Calatayud, Molina, o Híjar, cuando anteriormente habían podido escoger el camino que deseasen¹¹. Al año siguiente por su parte fueron los arrendadores de los peajes de Zaragoza, Épila y Rueda los que denunciaron que porque los mercaderes de Puigcerdá y sus arrieros, que venían con sus mercancías desde Lérida hasta Calatayud, habían dejado de pasar por estos tres lugares había descendido drásticamente el producto de dichos peajes¹². Pero en defensa de rutas alternativas ya se habían manifestado con anterioridad los oficiales de Daroca, que consideraban que si a los mercaderes de Puigcerdá se les obligaba a pasar por Zaragoza y Épila dejarían de acudir a Daroca en su tránsito hacia Calatayud, y consecuentemente disminuirían los ingresos de su peaje en tal proporción que no se podrían seguir pagando las tenencias de los castillos de la frontera de Castilla¹³.

La importancia que la plaza de Calatayud tenía para los mercaderes de Puigcerdá queda además bien puesta de manifiesto en el fuerte interés demostrado por éstos en la defensa de sus privilegios de exención de peajes y lezdas, que en más de una ocasión los recaudadores del peaje bilbilitano intentaron dejar de observarles alegando diversas razones¹⁴. Ciertamente, las instituciones de gobierno de Puigcerdá tuvieron que salir también en defensa de los privile-

¹⁰ No son muchas las referencias sobre participación de mercaderes catalanes en el comercio de cueros, pero existe alguna. *Vid.* por ejemplo ACA, C., reg. 816-41v.

¹¹ ACA, C., reg. 591-73v, Daroca, 22-IX-1337.

¹² ACA, C., reg. 597-181, Valencia, 28-XII-1338.

¹³ ACA, C., reg. 588-223v, Castellón, 18-III-1337.

¹⁴ Nos consta que en 1350 se intentó dejar de observarles el privilegio de no pagar peaje en Calatayud alegando que había situadas sobre el mismo unas «caballerías» y violarios perpetuos, y ya entonces el rey falló en su favor, ordenando que no se les obligase a pagar. En 1354 se volvió a plantear el problema, a raíz de concederse la renta del peaje a la reina Leonor, y de nuevo el rey dispuso que se les respetase el privilegio. *Vid.* ACA, C., reg. 679-68v, Barcelona, 24-I-1354. La orden regia fue reiterada desde Barcelona, 28-IV-1354 (reg. 679-71v). En 1361 el monarca tuvo, sin embargo, que confirmar de nuevo esta disposición porque, según denunció el procurador de Puigcerdá, se había dejado con frecuencia de observar por los recaudadores del peaje bilbilitano. *Vid.* ACA, C., reg. 709-89, Barcelona, 7-X-1361.

gios de exención de peajes y otros impuestos sobre el tránsito que tenían reconocidos sus vecinos en otros muchos ámbitos además de Calatayud¹⁵, pero la abundancia de noticias referentes al caso bilbilitano resulta sintomática, y consideramos que proporciona una buena prueba del preferente interés que los mercaderes de Puigcerdá manifestaron hacia esta ciudad aragonesa, escogida como punto central para la comercialización de sus paños en el interior peninsular.

Bastantes indicios sugieren, por otra parte, que gracias a la presencia de los mercaderes de Puigcerdá en Calatayud esta plaza reforzó considerablemente su papel como centro canalizador de las relaciones comerciales de la Corona de Aragón con Castilla. Y este fenómeno se puede advertir ya antes incluso de que aquéllos se convirtiesen en súbditos del rey de Aragón, cuando éste arrebató la Cerdaña a su pariente el rey de Mallorca en una breve operación culminada en julio de 1344.

En este sentido hay que interpretar por ejemplo las protestas presentadas en 1342 por los arrendadores del impuesto de la «quema»¹⁶ en Calatayud, que declararon haber resultado damnificados por razón del proceso que entonces se seguía contra el rey de Mallorca, que habría hecho descender el producto del cobro del impuesto¹⁷. El documento no indica en cualquier caso de forma explícita cuáles fueron las razones por las que estos arrendadores resultaron perjudicados, pero no cabe duda de que debían guardar relación con el hecho de que los mercaderes súbditos del rey de Mallorca, entre los que habría que destacar a los de Puigcerdá, no podrían desarrollar como en circunstancias normales su actividad de comercio con Castilla, por haber dictado represalias contra ellos el monarca aragonés. Y así lo sugiere en efecto otro documento de este mismo año 1342 que también recoge una queja del arrendador del impuesto de la «quema», en la que ya se responsabiliza más explícitamente de las pérdidas sufridas en el negocio del arrendamiento a un secuestro de los bienes que poseían en Calatayud y en su término los súbditos del rey de Mallorca¹⁸.

¹⁵ Hasta tal punto fue así que en 1356 llegaron a solicitar al rey que, para hacer frente a los muchos gastos que les conllevaba la defensa de las «franquezas e inmunidades» de sus vecinos, se les permitiese introducir por un período de 5 años un impuesto (*subsidium*), que obligase a los mercaderes de Puigcerdá a pagar por cada carga de paños que sacasen de la villa hacia Aragón o Cataluña 2 sueldos barceloneses, y por cada carga de cualquier otra mercancía que llegase a Puigcerdá procedente de Aragón y Cataluña 12 dineros barceloneses. Probablemente no se propuso gravar los tráfico comerciales con Francia porque allí no se disfrutaba de privilegio de exención, y consiguientemente no era justo obligar a los mercaderes que sólo exportasen a dicho territorio a contribuir para recaudar dinero con el que defender los privilegios de quienes comerciaban con Aragón y Cataluña. Vid. ACA, C., reg. 687-75. El documento está incompleto y sin fecha.

¹⁶ Era un impuesto que se cobraba a las mercancías que cruzaban la frontera entre Castilla y Aragón, y cuyo producto se destinaba a compensar a los mercaderes de ambos reinos que hubiesen resultado damnificados por robos u otros infortunios en el otro reino.

¹⁷ ACA, C., reg. 620-99, Valencia, 5-XI-1342.

¹⁸ ACA, C., reg. 624-90v. 26-XII-1343. En el documento se utiliza el término «marca» en lugar de «quema», pero ambos son equivalentes.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que las mermas en el producto obtenido del cobro de la «quema» es más lógico pensar que se produjesen no por la imposibilidad de que los mercaderes de Puigcerdá pasasen a vender mercancías a Castilla, sino más bien por la falta de alicientes para que los castellanos pasasen a Calatayud a adquirir productos como los paños, bien para su consumo personal o para revenderlos en Castilla, porque al estar secuestrados los bienes de dichos mercaderes, el mercado bilbilitano habría quedado relativamente desabastecido. En efecto, en el impuesto de la «quema» en Aragón habitualmente sólo tenían que contribuir los castellanos, porque a la inversa en el que se cobraba en Castilla sólo contribuían los súbditos del rey de Aragón, y aunque en aquellos momentos los mercaderes de Puigcerdá todavía no habían pasado a ser súbditos de este monarca, no estimamos muy probable que estuviesen obligados al pago de «quema», porque en principio esta obligación sólo alcanzaba a los súbditos castellanos. Además, tenemos constancia de que por estos años las autoridades aragonesas negaron a mercaderes súbditos del rey de Mallorca el derecho a ser indemnizados por robos y violencias cometidos contra ellos en Castilla con cargo al producto del cobro de la «quema» en Aragón¹⁹. Y por consiguiente no parece lógico pensar que se les obligase a contribuir en el pago del impuesto y luego no se les reconociese el derecho a percibir indemnizaciones con cargo a su producto.

Sea como quiera, de lo que no cabe duda es de que estas noticias sobre las quejas de los arrendadores de la «quema» confirman que los mercaderes de Puigcerdá ejercían un destacado papel dinamizador del comercio entre Castilla y Aragón en la comarca de Calatayud. Y, en efecto, podemos presumir que esta dinamización se alcanzaba por una doble vía, primero porque dichos mercaderes entraban con frecuencia en Castilla a vender sus mercancías partiendo desde Calatayud²⁰, y segundo porque también los castellanos acudían a esta ciudad a proveerse de productos en las *botigas* que los de Puigcerdá tenían allí abiertas.

En efecto, la documentación aporta bastantes noticias que permiten identificar a varios mercaderes de Puigcerdá que vendían paños al detalle en Calatayud,

¹⁹ ACA, C., reg. 616-137, Poblet, 21-VII-1341. Jaume de Pegaria, mercader de Berga, había denunciado que el recaudador y distribuidor de la «quema» en Aragón no le quería pagar la cantidad que tenía asignada sobre la partida procedente de dicha recaudación, amparándose en un mandado regio para que no se pagase nada a los súbditos del rey de Mallorca con cargo al producto de la «quema», ya que aseguraba que era vecino de Puigcerdá.

²⁰ Hacia 1333 Guillem de Montcada, mercader de Lérida, se concertó en Calatayud con un mozo de un vecino de Medinaceli, para que éste le transportase con su bestia una carga de paños, pimienta, candelas y azafrán hasta esta villa castellana. ACA, C., reg. 461-220. En 1358 partieron desde Calatayud los mercaderes de Berga Jaume Valadret y Arnalt de Canals hacia Medinaceli con muchos paños y mercancías, que les fueron robadas por castellanos en Somaén. En 1371 pidieron que se les indemnizase, ACA, C., reg. 755-123.

tales como Raimon Mercer²¹, Raimon Querol²², Bernat Companys, Gerard Meranges y Bernat Fabre²³, Jaume Mauri²⁴ o Guillem Muntaner²⁵. Pero además también nos informa sobre otros individuos, igualmente originarios de Puigcerdá, que hicieron negocios en esta ciudad aragonesa, sin que nos conste expresamente que tratasen en paños, tales como Jaume Peguera²⁶, Pere Moreta, Pere de Bonadona, Pere Cerdan, Joan Riba, Guillem Ribas y Pere Buan²⁷.

Y, aunque sin duda fue Calatayud la ciudad aragonesa del ámbito fronterizo con Castilla y Navarra que más atrajo a los mercaderes de Puigcerdá, también los encontramos comerciando, casi siempre con paños, desde fechas muy tempranas del siglo XIV en Daroca²⁸ y Tarazona²⁹. Y en esta última ciudad nos consta incluso que llegaron a avecindarse algunos de ellos, como por ejemplo los hermanos Pere y Berenguer Moliner, que ya lo estaban a comienzos de la década de 1340³⁰. La importancia de los mercaderes de Puigcerdá como vendedores de paños en esta ciudad queda por otra parte puesta de manifiesto en

²¹ Éste hacia 1350 envió a su hijo Pere como facedor suyo a Calatayud, el cual tenía una *botiga* de diversas mercancías en el hostal de una vecina, donde se hospedaba, y fue asesinado por un hijo de ésta y otros cómplices para robarle. ACA, C., reg. 665-38v.

²² Tenía un *operatorio* en Calatayud, del cual los jurados tomaron, cuando Pedro I de Castilla tenía asediada la ciudad, diez piezas de paños de lana de Berga, apreciados en 100 sueldos jaqueses, aunque valían mucho más, los cuales su hija y heredera aún no había podido recobrar en 1372. ACA, C., reg. 762-119v.

²³ En 1356 estos tres y Bernat Jaulent y Jaume Ros, mercaderes de Lérida, denunciaron que, teniendo ellos y sus sociedades en Calatayud y en otros diversos lugares «operatoria sive botiguas pro eorum mercimoniis faciendis, in quibus operatoris sive botiguis tenebant pro eorum factoribus et negotiatoribus» a Pere Moreta y Raimon Pinyana, a éstos se les cerraron las «botigas» a raíz de un conflicto planteado por el pago del peaje. ACA, C., reg. 685-99, Lérida, 10-III-1356. Sobre la actividad de Gerard Meranges *vid.* también ACA, C., reg. 1.624-192v, donde se indica que en Calatayud se le debían 100 doblas de oro y 1.100 sueldos jaqueses por el valor de algunos paños de lana que había vendido. Referencia a la «botica» de A. Fabre en Calatayud, en donde negociaba con sus mercancías y dinero en su nombre el mercader originario de Barcelona Guillem de Oliveres, en ACA, C., reg. 174-98v, Tortosa, 9-III-1322.

²⁴ Manifestó que Jaume Vilalta le había servido como factor, comprando y vendiendo en diversas partes, y especialmente en la ciudad de Calatayud y en sus aldeas, pero todavía no le había rendido cuentas de su administración. ACA, C., reg. 1828-99v, Barcelona, 25-X-1387.

²⁵ ACA, C., reg. 711-98v, Monzón, 8-XII-1362. Bernat Fabre y Guillem Muntaner, vecinos de Puigcerdá, por sí y en nombre de Bernat Jaulent, mercader de Lérida al parecer difunto, manifestaron que habían tenido tienda de mercancías en Calatayud, lugar que recientemente había sido ocupado por el rey de Castilla. Durante el tiempo que habían tenido la tienda, ellos y sus factores habían concertado muchos contratos, presumiblemente de ventas a crédito, y denunciaron que las personas con las que firmaron estos contratos ya no querían responder de los mismos.

²⁶ ACA, C., reg. 428-197v, Zaragoza 27-III-1328. Jaume Peguera, antes vecino de Puigcerdá, y entonces avecindado en Calatayud, denunció que las autoridades concejiles bilbilitanas no le querían reconocer los mismos privilegios que al resto de los vecinos. Hay que recordar que entonces Puigcerdá formaba parte de los dominios del rey de Mallorca.

²⁷ Todos estos denunciaron a unos vecinos de Calatayud por haber realizado una escritura falsa en los registros de Miguel Pérez Badia. ACA, C., reg. 1618-69v, Zaragoza, 14-III-1369.

²⁸ En la zona de Daroca negoció en las primeras décadas del siglo XIV Raimon Rovira, mercader originario de Puigcerdá pero avecindado en Teruel, que en 1333 denunció que muchos cristianos, judíos y sarracenos de Daroca y sus aldeas tenían contraídas con él deudas por contratos realizados en Daroca, las cuales no conseguía cobrar. ACA, C., reg. 570-38v, Montalbán, 5-VIII-1333.

²⁹ Por ejemplo en 1333 Lope Martínez de Narvayz y su mujer, vecinos de Tarazona, tenían contraída una deuda con Arnalt de Cruz, mercader de Puigcerdá, por razón de cierto número de paños que le habían comprado. ACA, C., reg. 570-76, Teruel, 13-IX-1333. Y reg. 569-107, Zaragoza, 4-XI-1333.

³⁰ *Vid.* nuestro artículo «Las relaciones comerciales entre Navarra y la Corona de Aragón en el siglo XIV», *Príncipe de Viana*, 215 (1998), pp. 651-687.

la denuncia que éstos presentaron ante el monarca aragonés en 1355, a raíz de la aprobación por las autoridades turiasonenses de una ordenanza que disponía gravar las ventas de paños en dicha ciudad con un impuesto de 12 dineros jaqueses por pieza³¹.

Por lo demás, varios de estos mercaderes de Puigcerdá estuvieron desarrollando negocios simultáneamente en más de una de estas ciudades aragonesas e incluso en el reino de Navarra. Y como ejemplo paradigmático podemos citar el caso de Guillem Muntaner, que formó compañía con el leridano Bernat Jaulent, cuya intensa actividad está documentada no sólo en Calatayud, sino también en Daroca³², y en el reino de Navarra³³.

MERCADERES DE LÉRIDA Y BERGA

Las ciudades catalanas de Berga y Lérida fueron, por detrás de Puigcerdá, otros dos destacados puntos de origen de mercaderes y hombres de negocios que desarrollaron su actividad en las ciudades aragonesas fronterizas con Castilla durante el siglo xiv. Y de hecho, durante la primera mitad de este siglo, antes de la conquista por Pedro el Ceremonioso del reino de Mallorca, que comprendía el Rosellón y la Cerdaña, mercaderes originarios de Puigcerdá a veces se hicieron pasar por vecinos de alguna de dichas ciudades, con las que mantenían estrechas relaciones, bien para escapar a las represalias decretadas por las autoridades aragonesas contra los súbditos del rey de Mallorca, o bien para beneficiarse de los privilegios de exención de pago de impuestos que estas mismas autoridades habían concedido a los vecinos de las principales ciudades de sus reinos, y muy en concreto a los de Lérida. Además algunos de estos mercaderes, que por su dedicación profesional estaban abocados a una constante movilidad, cambiaron de vecindad con notable frecuencia, como ilustra de forma paradigmática el ejemplo de Jaume Peguera, vecino de Puigcerdá cuando esta ciudad todavía formaba parte de los dominios del rey de Mallorca³⁴, y que por motivos claramente interesados tomó primero vecindad en Calatayud hacia

³¹ ACA, C., reg. 683-71, Perpiñán, 15-XII-1355. El rey, atendiendo la petición de unos mercaderes de Puigcerdá, ordenó al justicia y jurados de Tarazona que dejaran de exigir el referido impuesto de 12 dineros jaqueses por paño que acababan de introducir por su propia iniciativa para atender necesidades financieras de la ciudad.

³² Vid. ACA, C., reg. 712-55, Monzón, 15-XII-1362. Guillem Muntaner había reclamado ante el vicario de la Curia de Lérida a Domingo de Verdun, mercader de Daroca, 270 doblas de oro que decía que este último había recibido en depósito comanda de su socio, el difunto Bernat Jaulent, o de Raimon de Orria, su factor.

³³ Vid. nuestro artículo «Las relaciones comerciales entre Navarra y la Corona de Aragón...».

³⁴ Aparece como vecino de Puigcerdá en 1322, constando que entonces tenía ya intereses en el comercio de paños en la comarca de Teruel junto con otro mercader de Puigcerdá, Guillem Blanch. Vid. ACA, C., reg. 177-29, Barcelona 23-II-1322.

1328³⁵, y pocos años después en Berga, donde trató de sacar provecho de los privilegios de franqueza de pago de peaje concedidos a los vasallos de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, amparándose en el hecho de que ocupaba unas casas que esta Orden poseía en dicha ciudad catalana³⁶.

Por otra parte, la estrecha colaboración que durante gran parte del siglo XIV se dio entre mercaderes de Puigcerdá y de Lérida queda además demostrada por otras varias noticias que nos los presentan embarcados en empresas comunes. Y así, por ejemplo, en 1346 dos mercaderes de Lérida, Raimon Bertrand y Bernat Borr, presentaron una denuncia conjuntamente con varios mercaderes de Puigcerdá, entre ellos Jaume Lugan y Gerard Meranges, contra un vecino de Tarazona que les hacía tomar los paños que llevaban a vender a Navarra³⁷, constándonos por otra parte que Gerard Meranges tenía como agente a su servicio en Lérida a Bernat Borr, quien se hacía cargo de los paños que el otro enviaba a la ciudad del Segre, probablemente procedentes en su mayoría de Puigcerdá, para luego canalizarlos hacia Aragón, Castilla y Navarra³⁸.

Precisamente entre los mercaderes leridanos más activos en Calatayud durante el siglo XIV destacan algunos de estos individuos vinculados por lazos de todo tipo con mercaderes de Puigcerdá, como por ejemplo Bernat Borr y sus descendientes³⁹, y Raimon Bertrand, que fue quien se erigió en portavoz de los mercaderes leridanos vendedores de paños en esta ciudad, cuando se les intentaron imponer mayores derechos de correduría hacia 1340. Nombres a los que también habría que añadir los de Bernat Jaulent y Jaume Ros, que en 1356 manifestaron junto con otros varios mercaderes de Puigcerdá que ellos y sus sociedades tenían en Calatayud y en otros diversos lugares tiendas para la venta de mercancías a cargo de factores⁴⁰.

³⁵ ACA, C., reg. 428-197v, Zaragoza 27-III-1328.

³⁶ ACA, C., reg. 529-29v, Teruel, 28-IV-1334. El rey ordenó al merino de Zaragoza y a otros oficiales y recaudadores de peajes que no le observen esta franqueza y le obligasen a pagar peaje, pues él no era realmente vasallo de la Orden.

³⁷ ACA, C., reg. 643-203.

³⁸ ACA, C., reg. 640-119 y 646-173.

³⁹ Bernat Borr seguía pleito en 1348 contra un judío de Calatayud llamado Genton Capunto. ACA, C., reg. 652-25. Para 1350 había ya muerto, y su hijo Raimon denunció que un tal Gil Martínez debía a su padre cierta cantidad de dinero que había recibido de él en comanda, y por razón de esta deuda había sido llevado preso al castillo de Calatayud, de donde luego fue soltado. ACA, C., reg. 665-57v. Este mismo Raimon Borr fue uno de los mercaderes que denunciaron en 1351 al concejo de Calatayud porque les quería cobrar impuestos como al resto de los vecinos, cuando ellos se limitaban a vender allí mercancías. ACA, C., reg. 665-190, Perpiñán, 12-X-1351.

⁴⁰ ACA, C., reg. 685-99, Lérida, 10-III-1356. Denunciaron que a los factores que estaban al cargo de sus «botigas» en Calatayud, Pere Moreta y Raimon Pinyana, les habían sido cerradas éstas a raíz de un conflicto que se había planteado en torno al pago de peaje. Bernat Jaulent por su parte consta que formó una compañía junto con los mercaderes de Puigcerdá, Bernat Fabre y Guillem Muntaner, que tenía establecida una tienda de mercancías en Calatayud. *Vid.* ACA, C., reg. 711-98v, Monzón, 8-XII-1362. Después de su muerte, su heredero Joan Jaulent todavía tuvo que reclamar en 1378 a la universidad de la ciudad de Calatayud 8 marcos y 2 onzas de plata fina y 100 doblas de oro fino, 27 paños de Berga y de Puigcerdá, y 19 cueros vacunos al pelo, que se le debían a él por instrumento público. ACA, C., reg. 816-42v.

La importancia alcanzada por los mercaderes leridanos en el comercio de paños en Calatayud en la primera mitad del siglo xiv queda además puesta de manifiesto por otros significativos indicios, como, por ejemplo, las denuncias presentadas por varios de ellos en relación con los intentos por parte de las autoridades concejiles de esta ciudad aragonesa de someterlos a la obligación del pago de excesivos derechos de correduría, en violación de los privilegios que como vecinos de Lérida tenían reconocidos. En efecto, en 1340 Raimon Bertrand, mercader de Lérida, en nombre propio y de otros conciudadanos suyos manifestó que los jurados de Calatayud les querían obligar al pago de derechos de correduría por todos los paños que vendiesen en esta ciudad aragonesa, tanto si lo hacían a través de corredor como si no, cuando según los privilegios que tenían concedidos como vecinos de Lérida sólo estaban obligados a pagar cuatro dineros jaqueses por cada pieza de paño que vendiesen a través de corredor, mientras que si no recurrían al servicio de éste no tenían que pagar nada⁴¹. Por otra parte, consta además que algunos mercaderes leridanos utilizaron Calatayud como punto de partida para expediciones mercantiles a Castilla, como nos ilustra el caso de Guillem de Moncada, quien en 1333 contrató en Calatayud a un mozo de un vecino de Medinaceli, para que le transportase con su bestia una carga de paños, pimienta, candelas y azafrán hasta esta villa castellana⁴².

Fuera de Calatayud, la presencia de mercaderes leridanos en las ciudades aragonesas próximas a la frontera de Castilla ha dejado menos huellas en la documentación cancilleresca, pero en cualquier caso también está constatada en Daroca desde fechas muy tempranas, si bien desconocemos en detalle el tipo de negocios que allí desarrollaron, aunque es muy probable que también se dedicasen a la venta de paños⁴³.

A los mercaderes de Berga por su parte los encontramos en Calatayud actuando en compañía con mercaderes de otros pequeños núcleos catalanes de su entorno⁴⁴, y también negociando con mercaderes de Puigcerdà, a los que vendían paños en el propio escenario bilbilitano, como nos ilustra el ejemplo de Jaume

⁴¹ ACA, C., reg. 606-44v, Zaragoza, 4-III-1340. El rey ordenó a la autoridades bilbilitanas que respetasen los privilegios otorgados a los mercaderes leridanos, pero poco después el propio Raimon Bertrand volvió a denunciar que se les seguían cobrando derechos de correduría excesivos. *Vid.* reg. 606-102v, Zaragoza, 17-III-1340.

⁴² ACA, C., reg. 461-220.

⁴³ ACA, C., reg. 172-265, Tortosa, 20-I-1322. Pedro Martínez de Molina, mercader de Daroca oriundo de Castilla, manifestó haber entregado en comanda a Berenguer de Beyn, mercader de Lérida, 4.000 sueldos jaqueses, según constaba por instrumento público ante un notario de Daroca. Al requerir después al notario que le entregase el documento éste declaró que no lo tenía.

⁴⁴ Sería el caso de Mateu Noguier, mercader de Berga, quien junto con Pere de Godey, mercader de Santpedor, siguió pleitos contra varios mercaderes de Puigcerdà. Ambos residían en Calatayud. *Vid.* ACA, C., reg. 1851-2, Zaragoza, 16-IX-1391.

Valadret, quien a través de su factor Arnaldo de Canals, residente en Calatayud, vendió en esta ciudad cierto número de paños de lana a Guillem Coch, mercader de Puigcerdá⁴⁵. Pero, por supuesto, también hay constancia de que negociaron con mercaderes de paños bilbilitanos, como Juan Martínez, con el que siguió pleito en 1373 el mismo Jaume Valadret⁴⁶, o los judíos Sahul Albeni y Mossen Alazan, a los que Jaume Duran vendió hacia 1369 20 piezas de paños de lana de Berga de diversos colores al precio de 10 libras y 5 sueldos jaqueses por pieza⁴⁷.

MERCADERES DE BARCELONA

Los mercaderes procedentes de Barcelona que tuvieron negocios de venta de paños en Calatayud u otras ciudades de su entorno durante el siglo XIV parece que fueron, a juzgar por las noticias que aportan los registros cancllerescos, bastante menos en número que los mercaderes procedentes de ciudades del interior de Cataluña, quizás debido a que en estas comarcas aragonesas existía menor demanda para el tipo de paños que se producían en la capital catalana, de calidad relativamente superior a los de Puigcerdá y otras ciudades de la Cataluña interior, y consiguientemente más caros⁴⁸. No obstante, también algunos mercaderes barceloneses desplegaron una notable actividad durante muchos años en la venta de paños en la comarca de Calatayud y Daroca, y entre ellos habría que destacar como uno de los más representativos a Berenguer Ros.

Las primeras noticias que hemos encontrado en la documentación canclleresca sobre este individuo corresponden al año 1325, y se refieren a pleitos seguidos por él contra vecinos de Daroca, a quienes había entregado dinero en comanda, que tenía dificultades en recuperar⁴⁹, o de quienes había comprado viñas, de las que luego no conseguía tomar posesión⁵⁰. Poco tiem-

⁴⁵ ACA, C., reg. 768-19. Habiéndose otorgado el contrato de obligación en Calatayud, 8-IV-1372, en febrero de 1373 Jaume Valadret denunció que todavía no había cobrado las 95 libras adeudadas por el valor de dichos paños.

⁴⁶ ACA, C., reg. 768-17v.

⁴⁷ ACA, C., reg. 1780-24v, Daroca, 5-III-1369.

⁴⁸ C. Carrère, a raíz de haber constatado escasas menciones a la exportación de paños barceloneses a Aragón, sostuvo que la razón estribaba en que este reino ya contaba con su producción propia en tejidos de calidad corriente, y los de lujo los importaba de Flandes y Brabante. *Vid. Barcelone. Centre économique 1380-1462*, París-La Haya, 1967, p. 539. Esta explicación, sin embargo, no resulta convincente teniendo en cuenta que a Aragón se llevaban a vender muchos paños de Puigcerdá y otros de calidad inferior a la de los barceloneses.

⁴⁹ ACA, C., reg. 187-29, Barcelona, 20-II-1325. Berenguer Ros y Raimon de Pla seguían pleito contra Joan Donat y Elvira de Roda, mujer de Pascasio de Luna, vecinos de Daroca, a quienes habían dejado en comanda 200 libras jaquesas.

⁵⁰ ACA, C., reg. 186-97v, Daroca, 15-VI-1325. Berenguer Ros seguía pleito contra Miguel Pérez de Peralta y su mujer, vecinos de Daroca, sobre una viña que había comprado a este matrimonio. Denunció que aunque ya se habían dictado dos sentencias adjudicándosela, ninguna se había llevado todavía a ejecución.

po después, en 1328, denunció que muchos cristianos, judíos y sarracenos de Calatayud le adeudaban dinero por razón de mercancías que le habían comprado, y no conseguía que le pagasen⁵¹, y en 1336, volvió a denunciar dificultades en el cobro de deudas, en este caso de las contraídas con él por los hermanos Mosse y Açach Paçago, judíos bilbilitanos⁵², mientras que documentos de las décadas de 1330 y 1340 nos lo siguen mostrando implicado en operaciones de crédito en Daroca⁵³. Ciertamente, ninguna de estas noticias nos prueba que se tratase de un mercader pañero, pero es muy probable que muchas de las deudas contraídas con él por vecinos de Calatayud y Daroca tuviesen su origen en compras de paños que éstos realizarían para después revenderlos, según práctica muy difundida en estas ciudades, en particular entre los judíos, que adquirirían a crédito paños de mercaderes foráneos para luego proceder a venderlos al detalle.

Otras referencias documentales nos ilustran por lo demás de forma más explícita su actividad como tratante de paños. Así, en 1339 fue él quien en nombre suyo y de otros mercaderes de Barcelona denunció que los jurados y el Concejo de Calatayud les obligaban a pagar en concepto de correduría 12 dineros jaqueses por los paños que vendían en esta ciudad a través de corredor, y 6 dineros por los que vendían sin que interviniese este intermediario, conculcando de esta manera los privilegios que tenía concedidos la ciudad de Barcelona de los que eran beneficiarios directos sus vecinos mercaderes⁵⁴. Y más tarde, en 1348, él y otros mercaderes de Lérida y Puigcerdá fueron los propietarios de ocho cargas y media de paños de diversos colores y media carga de pimienta que, cuando eran transportadas por unos arrieros desde Barcelona y Lérida, les fueron robadas en el camino entre Santa María de Palacios y La Pobla por hombres del noble Juan Martínez de Luna⁵⁵. Además consta que tenía una tienda o botiga abierta en Daroca, al cargo de un criado⁵⁶.

Por otra parte, también tenemos constancia de que otras sociedades mercantiles barcelonesas llevaron paños y otras mercancías a vender a Calatayud, como es el caso de la de Raimon de Pla, a la cual servían poco antes de comenzar la guerra contra Castilla varios factores, quienes en marzo de 1357 denun-

⁵¹ ACA, C., reg. 431-250.

⁵² ACA, C., reg. 587-195, Valencia 20-II-1336. Y reg. 591-115, Daroca, 16-X-1337.

⁵³ Por ejemplo, en 1335 manifestó que Pedro Martínez de Marçó, vecino de Daroca, le adeudaba 3.575 sueldos. ACA, C., reg. 573-123, Daroca, 22-VIII-1335. Sobre el caso de unos judíos castellanos, que se habían pasado a avencinar a Daroca, a los cuales había entregado cierta cantidad de dinero en comanda *vid.* ACA, C., reg. 631-35, Perpiñán, 11-IV-1345.

⁵⁴ ACA, C., reg. 606-101, Zaragoza, 17-III-1339.

⁵⁵ ACA, C., reg. 651-171, 27-III-1348. Entre los nombres de los mercaderes que resulta posible identificar hay que destacar además del de Berenguer Ros, los de Francisco Casteller y Pere Fustany, ambos vecinos de Lérida.

⁵⁶ Referencia a esta «boticha» en ACA, C., reg. 573-95, Daroca, 24-IX-1335.

ciaron que las autoridades bilbilitanas no les permitían sacar de Calatayud estos paños y mercancías para ponerlos a salvo en Zaragoza, según era su deseo, dado que debido a la guerra tropezaban con muchas dificultades para conseguir su venta⁵⁷. Pero para otros barceloneses que tuvieron intereses mercantiles en esta zona parece, sin embargo, que fueron más bien las especias, en lugar de los paños, el principal producto con el que negociaron en aquellas comarcas.

Dada la importancia de Barcelona como punto de llegada de especias adquiridas en los puertos del Mediterráneo oriental resulta comprensible que la redistribución de esta valiosísima mercancía por el interior peninsular llevase a mercaderes barceloneses a interesarse por establecerse en Calatayud, plaza de gran importancia estratégica, porque también desde allí se podía proceder a redistribuir hacia Castilla, si bien es cierto que la propia ciudad de Zaragoza llegó a asumir en el transcurso del siglo XIV un destacado papel como centro redistribuidor de especias hacia territorio castellano⁵⁸. Pero la asunción por Calatayud de un papel semejante, aunque quizás a escala más modesta, también queda demostrada por muy diversas noticias sobre viajes efectuados a Castilla por mercaderes ambulantes bilbilitanos que llevaban especias entre su carga, y sobre recuas de castellanos que, procedentes de Calatayud, llevaban a Castilla cargamentos de especias. En este último sentido es muy ilustrativa una noticia contenida en una relación de agravios cometidos por aragoneses contra castellanos que fue presentada por los procuradores de la ciudad de Soria en 1325, referente a un ataque perpetrado por un aragonés en Sequeruelo contra la recua de los de Santo Domingo, que llevaban pimienta, azafrán y otras mercancías, que el ladrón luego vendió a vecinos de Calatayud⁵⁹.

Como ejemplo de mercader barcelonés vinculado al comercio de las especias que invirtió en Calatayud habría que destacar a Bernat Messeguer, quien, no obstante, formó una compañía junto con otros cuatro vecinos de Calatayud, dos de los cuales eran los que administraban la tienda de especias y de otras mercancías que en nombre de la compañía fue abierta en Calatayud⁶⁰.

⁵⁷ ACA, C., reg. 688-181v, Zaragoza, 17-III-1357.

⁵⁸ Vid. SESMA MUÑOZ, J.A., «Zaragoza, centro de abastecimiento...». En el siglo XV consta que también fue un importante centro redistribuidor de especias hacia Castilla y Navarra la ciudad de Tarazona, pero no hemos encontrado noticias que confirmen que también lo fue en el siglo XIV. Vid. nuestro artículo «Relaciones comerciales entre Castilla y Aragón en el ámbito fronterizo soriano a fines de la Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, IX (1991), pp. 179-202.

⁵⁹ ACA, C., reg. 186-236, Tarazona 12-VIII-1325. Esta recua debía venir de Calatayud, teniendo en cuenta el lugar donde se produjo el asalto. El documento no aclara si la recua era de Santo Domingo de Silos o Santo Domingo de la Calzada.

⁶⁰ ACA, C., reg. 753-11v, Barcelona, 23-VII-1370, y reg. 752-101, Barcelona, 27-VIII-1370. Los nombres de los otros cuatro socios eran Fernando Muñoz de Pamplona, Guillermo Cogomas, Arnaldo de Marcellis, y Catalina, mujer de Juan Cit. Desconocemos cuál fue el capital puesto por los distintos socios en la compañía. Bernat Messeguer, muerto ya para 1370, había puesto al parecer 313 libras jaquesas, que fue la cantidad que se ordenó devolver a su viuda.

Otro producto para el que los mercaderes barceloneses encontraron demanda en las ciudades aragonesas fronterizas con Castilla y Navarra fueron las armas. Y así, por ejemplo, nos lo confirma la denuncia presentada en 1340 por los mercaderes Pere y Boanan Ça Sala, vecinos de Barcelona, contra el recaudador del peaje de Tarazona, a quien acusaron de haber sacado por la fuerza de su tienda una cierta cantidad de lanzas de hierro y de azcones⁶¹. Por su parte años después Guillem Ça Calm, ballestero de Barcelona, vendió al Concejo de Maluenda 80 ballestas al precio de 28 sueldos por ballesta, que, no obstante, fueron recibidas por los representantes de este concejo gracias a la intermediación de Bernat de Pla, mercader de Zaragoza a quien las entregó el ballestero, que en 1361 denunció que todavía no había terminado de cobrar el precio acordado por las mismas⁶².

Por fin la documentación cancilleresca también nos informa sobre la actividad de barceloneses que tuvieron establecidas tiendas al cargo de factores en estas ciudades aragonesas fronterizas⁶³, o formaron incluso sociedades mercantiles con vecinos de las mismas⁶⁴, pero en su caso desconocemos con qué clase de mercancías negociaban.

Los contactos comerciales entre Barcelona y Calatayud continuaron siendo por otra parte muy intensos durante la primera mitad del siglo xv, cuando, además del establecimiento de tiendas en la capital aragonesa por parte de destacados mercaderes barceloneses como Jaume Sola, también está constatado el fenómeno inverso del avecindamiento en Barcelona de destacados hombres de negocios bilbilitanos, como Juan Sánchez de Calatayud⁶⁵.

Por fin, además de mercaderes procedentes de Puigcerdá, Lérida, Berga y Barcelona, que fueron sin duda los más numerosos, también se puede constatar de forma más esporádica la presencia en las ciudades aragonesas fronterizas con Castilla de mercaderes catalanes originarios de otros núcleos como San Juan de las Abadesas⁶⁶, o Santpedor, de donde era Pere de Godey⁶⁷.

⁶¹ ACA, C., reg. 606-88v, Zaragoza, 18-III-1340. El término utilizado en el documento para designar el lugar del que fueron sacadas estas mercancías es el de «operatorio sive tentorio».

⁶² ACA, C., reg. 706-97v, Cariñena de 19-VI-1361 (Que inserta una de Barcelona, 4-II-1361).

⁶³ Francisco Manresa, mercader de Barcelona, en 1383 seguía pleito contra Berenguer Grallera sobre las cuentas de la administración de la tienda de mercancías (*botica mercemoniorum*) que él tenía en Calatayud, de la cual este último había estado al cargo como factor. ACA, C., reg. 836-38, Monzón 19-VIII-1383. Nos consta que Francisco Manresa negociaba en las ferias de Barbastro, pues hacia 1381 le fueron robadas por castellanos muchas mercancías en estas ferias, según consta en ACA, C., reg. 836-58v, Monzón, 27-VIII-1383. Otro mercader barcelonés que tuvo «botica» en Calatayud fue Bn. Figuera. Vid. ACA, C., reg. 174-98v, Tortosa, 9-III-1322.

⁶⁴ Martín Fernández de Tarazona, vecino de Tarazona, formó una sociedad con Juan de Samanges, vecino de Barcelona, y a raíz de la disolución de la misma hubo desavenencia entre uno y otro socio sobre pagos de deudas. ACA, C., reg. 1846-147v.

⁶⁵ Vid. Carrère, C., *Barcelone, centre économique à l'époque des difficultés. 1380-1462*, París-La Haya, 1967, pp. 541-2.

⁶⁶ ACA, C., reg. 2128-12v, Zaragoza, 20-III-1400. Por un contrato de obligación escrito en hebreo, Sento Abenmadet, judío de Tarazona, había comprado a crédito cuatro paños de lana al mercader de San Juan de las Abadesas, Palladi Giner, por los cuales en 1400 le seguía debiendo 87 florines.

⁶⁷ Vid. ACA, C. reg. 1851-2, Zaragoza, 16-IX-1391. Él, junto con Mateu Noguer, mercader de Berga, siguió pleitos en Calatayud contra mercaderes de Puigcerdá.

NEGOCIOS FINANCIEROS DE LOS CATALANES

La actividad de los individuos de origen catalán que encontramos actuando en Calatayud, Daroca y Tarazona a lo largo del siglo XIV no se limitó, no obstante, al ámbito mercantil sino que también les interesaron los negocios estrictamente financieros. En efecto, las referencias que proporciona la documentación sobre préstamos efectuados por catalanes a vecinos de las ciudades de Calatayud y Daroca y de sus correspondientes aldeas, son muy numerosas, aunque es seguro que no en todos los casos se trató de puras operaciones de préstamo, sino que con bastante frecuencia estuvieron asociadas a negocios mercantiles, aunque esta circunstancia en muchas ocasiones no resulta fácil de precisar. Nos consta en cualquier caso que bastantes de las operaciones de venta de paños y otras mercancías efectuadas por los mercaderes catalanes en estos ámbitos conllevaron también operaciones de crédito, puesto que los mercaderes o tenderos de las ciudades aragonesas que los adquirían para revender, e incluso los clientes, en muchos casos campesinos, que los adquirían para su propio consumo, habitualmente no disponían de dinero suficiente para pagar al contado, y por ello se les concedían aplazamientos de pago⁶⁸.

Por razones comprensibles, los prestamistas muchas veces coinciden en ser los mismos individuos que por otras fuentes pueden ser identificados como mercaderes⁶⁹, sobre todo de paños, pero en otras ocasiones por el contrario son personas de las que sólo conocemos su faceta como tales prestamistas, habitualmente a través de reclamaciones presentadas ante la cancellería regia manifestando la imposibilidad de recobrar las cantidades que se les adeudaban en las ciudades de Calatayud, Daroca y sus aldeas. Es el caso, por ejemplo, entre otros muchos, de los vecinos de Puigcerdá Cerdan Soriguera⁷⁰ y Guillem Coron, que efectuó préstamos junto con el leridano Pericon Corrent⁷¹, de

⁶⁸ Hacemos algunas referencias al papel del crédito en el comercio de paños en Calatayud y Daroca durante el siglo XIV en nuestro artículo «El comercio de tejidos a través de la frontera terrestre entre las coronas de Castilla y Aragón en el siglo XIV», *Studia Historica*, 15 (1997), pp. 171-207.

⁶⁹ Por ejemplo, el leridano Pere Fustany consta que prestó 1.000 sueldos a la Universidad de Calatayud y singulares de ella, los cuales no consiguió recobrar en vida, de manera que todavía en 1378 su hermano y heredero, Bernardo Amill, los estaba reclamando. ACA, C., reg. 1632-106v. Bernat Jaulent, mercader de Puigcerdá, confió en comanda a un judío de Calatayud 200 libras de dineros jaqueses. ACA, C., reg. 1631-167. Sobre préstamos efectuados por Gerald Meranges, mercader de Puigcerdá, *vid.* ACA, C., reg. 1629-231. Jaume Mauri, vecino de Puigcerdá, denunció en 1387 que en Calatayud le debían muchas cuantías de dinero, por préstamos y ventas de mercancías. ACA, C., reg. 1825-154, Barcelona, 25-V-1387. *Vid.* también reg. 1830-77v. y 1831-156v.

⁷⁰ ACA, C., reg. 2120-178. Prestó a Ibrahim Frangil y Iuce Frangil en pura comanda 97 florines de oro de Aragón.

⁷¹ ACA, C., reg. 692-171, Cariñena, 8-VIII-1357. Este vecino de Puigcerdá denunció en nombre propio y de Pericon Corrent, vecino de Lérida, que no podían recuperar ciertas cantidades de dinero que habían prestado a diversos vecinos de Calatayud y sus aldeas por instrumentos de comanda y por otros tipos de instrumentos públicos.

Berenguer Badía, mercader de Berga⁷², de Raimon Bertran, vecino de Lérida⁷³, y del judío Astrugo de Boseriis, vecino de Villafranca⁷⁴.

Conforme fue avanzando el siglo XIV los vecinos de Barcelona fueron adquiriendo, sin embargo, un mayor protagonismo en el escenario financiero de estas ciudades aragonesas fronterizas con Castilla, de manera que cuando en la segunda mitad de dicho siglo experimentó un extraordinario desarrollo el proceso de endeudamiento de las instituciones de gobierno local a través de la emisión de censales y violarios, equivalentes medievales de los actuales títulos de deuda pública, fueron ellos los que mayores cantidades de dinero prestaron en este ámbito a las referidas instituciones, además de los vecinos de Zaragoza, con los que compartieron protagonismo. Y un análisis pormenorizado de la evolución del endeudamiento de instituciones como la propia corporación de Calatayud en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIV así nos lo confirma, según esperamos demostrar en un futuro en un trabajo dedicado a esta cuestión.

LA PRESENCIA DE MERCADERES EXTRAPENINSULARES

Aunque sin duda alguna los mercaderes catalanes fueron los que más contribuyeron al desarrollo de las actividades comerciales en las ciudades de Tarazona, Daroca y Calatayud y su entorno durante todo el siglo XIV, no fueron los únicos hombres de negocios de procedencia foránea que se interesaron por esta zona para colocar allí sus productos, y muy en particular sus paños. En concreto antes de tener lugar el despegue de la producción pañera catalana a principios del siglo XIV, los mercaderes del sur de Francia ya habían dado importantes pasos en la conquista del mercado peninsular para la producción pañera francesa, y de hecho durante el siglo XIV, aunque la producción catalana, y luego también la valenciana y en menor medida aragonesa, progresivamente fueron acaparando cada vez más amplias parcelas del mercado, antes abastecidas desde Francia, la presencia tanto de mercaderes

⁷² Zatri Mantuf y Iucef Mantuf, su hijo, debían 100 florines de oro de Aragón a Pedro Soler, mercader de Zaragoza, y Berenguer Badía, mercader de Berga. ACA, C., reg. 2121-166.

⁷³ ACA, C., reg. 1155-65v, Cariñena, 6-VIII-1357. Raimon Bertran había entregado en depósito y comanda a Iaco de Catorze, hijo de Iucef de Catorze, y Iucef, su hijo, judíos de Calatayud, 45 libras jaquesas. Dichos judíos hipotecaron como garantía sus casas en la judería de Calatayud. Dado que Iaco de Catorze cometió después traición, pasándose al bando del rey de Castilla al comienzo de la guerra de los dos Pedros, sus bienes fueron apropiados por el monarca aragonés y concedidos a un doméstico suyo, razón por la cual los herederos de Raimon Bertran, ya fallecido en 1357, se consideraron agraviados.

⁷⁴ ACA, C., reg. 429-100v. Éste había entregado en comanda a Issach Avenhalaut 330 sueldos barceloneses.

como de paños franceses en todos los territorios de la confederación catalano-aragonesa siguió siendo notable. Y a este respecto las ciudades que estamos analizando no constituyeron ninguna excepción, de manera que, por ejemplo, tenemos constancia de la presencia en Daroca a comienzos de 1356 de un mercader pañero de Carcasona, llamado Bernard Bonet de Montoliu, quien después de haber vendido allí durante una semana cierta cantidad de paños, de los que obtuvo al menos 42,5 libras jaquesas en moneda, siguió viaje hacia Teruel⁷⁵. Y para fechas algo posteriores también nos consta que mercaderes franceses acudían a las ferias de Daroca a vender paños, como tendremos ocasión de comprobar más adelante al hablar de éstas. Por lo demás, otros documentos dan testimonio de la presencia de mercaderes bearneses en Daroca desde fechas mucho más tempranas, presentándolos involucrados en operaciones de crédito a la población local⁷⁶, por lo que es bastante probable que también ya entonces se dedicasen a la venta de paños en la comarca.

En Calatayud, por su parte, también está bien constatada a lo largo del siglo XIV la presencia de mercaderes bearneses, a los que en varias ocasiones los registros cancillerescos nos los presentan como acreedores que no lograban cobrar las cantidades que les debían algunos vecinos de Calatayud. Es entre otros el caso de Arnaldo Sánchez de la Sala, vecino de Oloron, con quien tenían contraída una deuda en 1338 los judíos bilbilitanos Içach y Simuel Paçago, hijos de Iucef Paçago⁷⁷, y de Donato de Hospital, también mercader de Oloron, a quien en 1305 varios judíos de Calatayud debían por instrumento público 2.800 sueldos jaqueses⁷⁸. Pero a la inversa, ocurrió en ocasiones que los acreedores eran vecinos de Calatayud que habían entregado ciertas cantidades de dinero a mercaderes bearneses, probablemente para que las invirtiesen en sus negocios mercantiles, y posteriormente no lograron recuperarlas en los plazos convenidos⁷⁹.

Por lo demás sabemos que algunos de estos mercaderes bearneses que actuaron en la zona de Calatayud se interesaron también por el comercio con

⁷⁵ ACA, C., reg. 683-228, Perpiñán 11-VII-1356. Según indica este documento estuvo hospedado en un «hostal» de Daroca durante unos 8 días, y, al tiempo de partir, una criada que había visto cómo metía entre dos balas de paños 42,5 libras jaquesas, que había obtenido de vender paños en Daroca, se las robó.

⁷⁶ Vid. ACA, C., reg. 170-8, Calatayud, 28-VI-1320. Arnald Lere, procurador de Arnald de Ripeyros, mercader de Oloron, había denunciado que Francisco de Luna y su esposa, vecinos de Daroca, le debían a este último cierta cantidad de dinero «cum instrumento depositi», la cual no conseguía recuperar.

⁷⁷ ACA, C., reg. 597-129v, Valencia, 20-XI-1338. Noticia sobre la huida de estos judíos de la cárcel en que estaban reclusos en Calatayud por razón de la deuda contraída con el mercader bearnés en reg. 606-183v, Zaragoza, 2-V-1340.

⁷⁸ ACA, C., reg. 134-224, Calatayud, 10-II-1305. Los judíos se negaban a pagar alegando que habían obtenido un privilegio del rey otorgándoles un plazo de espera para el pago de las deudas contraídas, pero el rey interpretó que dicho privilegio no se podía hacer extensivo a las deudas contraídas con extranjeros, y por tanto conminó a los judíos a que pagasen a este mercader de Oloron lo que le debían.

⁷⁹ ACA, C., reg. 103-294, Daroca, 18-III-1296. El rey de Aragón se dirigió al conde de Foix manifestándole que Taresia de Says, vecina de Calatayud, había entregado cierta cantidad de dinero en «comanda» a un mercader de Morlans, súbdito del conde, y aunque este mercader en su testamento había ordenado que se la devolviesen, sus testamentarios no querían hacerlo.

Castilla, como es el caso de Guillermo de Momas, vecino de Morlans, en el condado de Foix, quien el Viernes Santo de 1371 fue robado precisamente cuando venía de este reino en compañía de Juan de Ateca, a instigación de Fernando Sánchez de Sayas, vecino de Calatayud⁸⁰. Y otro ejemplo nos lo proporciona Arnalt Gascon, individuo que por su nombre es muy probable que procediese del sur de Francia, el cual es identificado como mercader pañero en la zona de Calatayud a fines del siglo XIV, porque aparece como contribuyente en el peaje de esta ciudad, constando además que llevaba a vender desde Aragón a Castilla paños, fustanes y otras mercancías⁸¹.

Y por supuesto entre los mercaderes extranjeros o foráneos habría que contar también a los castellanos, pero dado que la comarca que estamos analizando era fronteriza con Castilla resulta lógico que la presencia de mercaderes castellanos fuese allí notable, y merece por lo tanto que se le preste atención por separado, al dar cuenta del papel que las ciudades de Tarazona, Daroca y Calatayud desempeñaron como núcleos canalizadores del comercio entre la Corona de Aragón y Castilla.

LAS RELACIONES COMERCIALES CON CASTILLA

Para Tarazona, Calatayud y Daroca la afluencia de castellanos a vender y comprar mercancías fue un factor que contribuyó decisivamente a dinamizar su papel como centros mercantiles. Y buena prueba de ello es que siempre que la monarquía aragonesa aprobó medidas que desincentivaban la afluencia de mercaderes desde Castilla a estas ciudades, o que en casos extremos la impedían, se multiplicaron las quejas sobre las drásticas caídas experimentadas en la recaudación de los peajes que allí se cobraban.

Así ocurrió, por ejemplo, a comienzos del siglo XV, cuando quedaron suspendidas temporalmente la relaciones comerciales entre las coronas de Castilla y Aragón por efecto de una decisión política de los monarcas Enrique III de Castilla y Martín I de Aragón, que prohibieron a sus súbditos comerciar con los del vecino reino⁸².

⁸⁰ ACA, C., reg. 616-52 y 762-43.

⁸¹ Según el registro del peaje del año 1396 pagó en concreto 22 sueldos por 37 paños, 4 fustanes blancos, y un par de fustanes negros. ACA, M.R. 2956. Sus actividades de comercio con Castilla las conocemos a través del registro de pago del impuesto de la «quema» en la tabla de Zaragoza del año 1386 en ACA, M.R. 2908-3.

⁸² ACA, C., reg. 2140-127, Valencia, 29-V-1404. Los arrendadores del peaje de Calatayud manifestaron que no podían pagar el precio acordado en el arrendamiento, debido a que la prohibición de comercio entre Castilla y Aragón decretada por Martín I de Aragón y Enrique III de Castilla había hecho descender drásticamente la recaudación de dicho peaje. Sobre esta prohibición *Vid.* FERRER MALLOL, M.^a T., «La ruptura comercial amb Castella i les seves repercussions a València (1403-1409), *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Universidad de Valencia, vol. II, 1981, pp. 671-682.

Pero fue sobre todo el cobro del impuesto de la «quema» a los castellanos que acudían a comerciar a Aragón, el que más protestas generó en este sentido, por no hablar de la concesión de cartas de marca contra castellanos, que aún disuadían más a los mercaderes de esta procedencia de acudir a Aragón que la obligación de tener que pagar el referido impuesto⁸³. Y así, por ejemplo, en 1333 el baile general de Aragón denunció que la recaudación del peaje de Tarazona había disminuido considerablemente a raíz de haberse establecido el cobro del impuesto de la «quema», aproximadamente desde 10.000 sueldos anuales, que era la cantidad que se solía recaudar en circunstancias normales, a tan sólo 6.000 sueldos⁸⁴. Y poco después también los representantes de la ciudad de Daroca presentaron una denuncia en parecidos términos, que movió al rey a suspender el cobro del impuesto, al igual que había hecho en Tarazona atendiendo la solicitud del baile general de Aragón⁸⁵.

Estas suspensiones, no obstante, sólo tuvieron carácter temporal, ya que los monarcas, presionados por otras instancias interesadas en que el impuesto de la «quema» se cobrase en todos los puntos fronterizos, terminaron derogándolas. Pero los recaudadores de los peajes y las propias autoridades locales de las ciudades fronterizas volvieron a insistir una y otra vez en el mismo sentido, y algunas veces consiguieron que al menos temporalmente se atendiesen sus deseos. Así ocurrió, por ejemplo, en 1339, a instancia de los recaudadores del peaje de Tarazona⁸⁶, y en 1351, cuando los solicitantes fueron los representantes del concejo de esta misma ciudad⁸⁷.

El cobro de «quema» a castellanos tenía por lo demás efectos nocivos no sólo sobre la recaudación de los peajes, sino también sobre el normal desenvolvimiento de las ferias celebradas en las ciudades fronterizas. Así lo manifestaron, por ejemplo, los representantes de la ciudad de Tarazona en 1339, cuando protestaron por el hecho de que se cobrase «quema» a los castellanos que acudían a sus ferias, cuando a éstas se les habían concedido privilegios para que cuantos acudiesen a ellas a comprar o vender quedasen exentos de

⁸³ Por esta razón era habitual que los arrendadores de peajes de ciudades aragonesas fronterizas exigiesen en los contratos de arrendamiento que si durante el tiempo de éste se concedían por el rey de Aragón cartas de marca contra castellanos, o se declaraba guerra contra Castilla, se les hiciese un descuento en la cuantía que se hubiesen comprometido a entregar a la hacienda regia, aunque posteriormente los reyes no siempre cumplían con este compromiso. Sobre un caso referente al peaje de Daroca de 1328. *Vid.* ACA, C., reg. 461-178. Doc. expedido en Daroca, 17-I-1333, que inserta otro de Teruel, 10-III-1328.

⁸⁴ ACA, C., reg. 535-37, Calatayud, 8-XI-1333.

⁸⁵ ACA, C., reg. 460-30, Calatayud, 15-XI-1333. El rey autorizó que a partir de enero de 1334 dejase de cobrarse el impuesto.

⁸⁶ ACA, C., reg. 602-26, Barcelona, 23-VI-1339. Los referidos recaudadores habían manifestado al rey que los castellanos procuraban ir por otras partes para evitar el pago del impuesto de la «quema».

⁸⁷ ACA, C., reg. 665-68, Perpiñán, 30-I-1351. El rey dispuso un sobreseimiento en el cobro de la «quema» que se percibía de castellanos en Tarazona.

la obligación de pagar impuestos de tránsito⁸⁸. Y, en efecto, los monarcas aragoneses, conscientes de que de la afluencia de castellanos dependía en gran medida el éxito de estas ferias, en más de una ocasión accedieron a que se otorgase un trato de favor a los mercaderes que acudiesen a ellas procedentes de Castilla, eximiéndoles de la obligación del pago de «quema», como ocurrió en 1339, o disponiendo la suspensión temporal, mientras durasen las ferias, de la ejecución de cartas de marca otorgadas contra castellanos, como nos consta que se hizo en 1388 con una carta de marca contra los vecinos de Ágreda, para favorecer la afluencia de éstos a las ferias de Tarazona⁸⁹.

Tanto o más que los de Tarazona, los representantes de Calatayud también fueron encendidos defensores de la «libertad de comercio» con Castilla, y por ello reiteradamente se movilizaron para lograr que la monarquía tomase las medidas necesarias que garantizasen, por un lado, que en Castilla no se practicaban acciones de represalia contra aragoneses, y, por el otro, que a los mercaderes castellanos no se les agraviaba en Aragón.

Una interesante intervención en la primera línea tuvo lugar, por ejemplo, en 1310, cuando el Concejo de Calatayud denunció que a sus vecinos se les estaban tomando prendas en Soria y su Tierra, en represalia porque a un vecino de esta ciudad castellana, llamado Pedro Valero, cuando regresaba a Castilla en compañía de algunos socios después de haber asistido a las ferias de Calatayud, el noble Fernando López de Luna le había tomado en término de esta ciudad aragonesa unas bestias. Y por ello, aunque al parecer la actuación del referido noble se había justificado a su vez como acto de represalia por agravios que habían cometido los sorianos contra algunos de sus vasallos, los representantes del concejo bilbilitano la denunciaron como improcedente, alegando entre otras razones que se habían conculcado los privilegios reconocidos a quienes acudían a sus ferias de no poder ser prendados, y exigió en consecuencia que se restituyese al soriano Pedro Valero lo que se le había tomado injustamente, para así asegurar que los bilbilitanos que acudiesen a Soria y su Tierra no fuesen agraviados⁹⁰.

Pero sobre todo el concejo bilbilitano se movilizó contra las medidas aprobadas por los monarcas aragoneses que contribuían a desincentivar la afluencia de mercaderes castellanos hacia el reino de Aragón, y hacia la ciudad de Calatayud en particular. Y así lo demuestran, por ejemplo, las numerosas protestas presentadas por representantes de la ciudad contra la introducción del

⁸⁸ ACA, C., reg. 601-26, Barcelona, 1-X-1339.

⁸⁹ ACA, C., reg. 2010-61v, Zaragoza, 9-IX-1388.

⁹⁰ ACA, C., reg. 146-2, enero de 1310. Carta al sobrejuntero de Tarazona.

impuesto de la «quema», repartidas a lo largo de todo el siglo XIV, aunque especialmente frecuentes en su primera mitad, cuando éste todavía no se había consolidado como un tributo exigido de forma regular, y la monarquía se mostraba aún muy vacilante respecto a la oportunidad de su establecimiento. Y en la misma línea hay que interpretar las numerosas movilizaciones para conseguir que se anulasen medidas de represalia decretadas contra castellanos, incluso en momentos de guerra⁹¹.

Por otra parte, además de los representantes de la ciudad, también los de las aldeas de la Comunidad mostraron un idéntico interés por asegurar el normal desenvolvimiento de las relaciones comerciales con Castilla, como lo demuestra, por ejemplo, la solicitud que hacia 1372 presentaron ante el rey para que suspendiese una licencia que había dado al judío de origen castellano Samuel Avensaçon para que tomase en prenda bienes de castellanos en el reino de Aragón hasta que hubiese obtenido satisfacción por las cantidades que se le debían en Castilla, y que tuvo que dejar de cobrar al trasladar su domicilio desde este reino al de Aragón. Y justificaron su solicitud alegando que resultaban agraviados muchos castellanos que estaban viviendo desde hacía tiempo en las aldeas de la Comunidad de Calatayud, y que los castellanos que habían solido acudir con «viandas, ropas, mercaderías y otras cosas» a la ciudad de Calatayud y a sus aldeas ya no se atrevían a hacerlo por miedo a ser prendados⁹².

De hecho el interés de los habitantes tanto de la ciudad de Calatayud como de las aldeas de su Comunidad por atraer a los mercaderes castellanos era fuerte, porque de su afluencia dependía, por ejemplo, en determinadas coyunturas el propio abastecimiento de productos básicos como el cereal. Y así se reconoció explícitamente por el monarca aragonés en 1369, a raíz de aprobar una suspensión temporal de la aplicación de licencias de marca otorgadas contra castellanos⁹³. Por otra parte, entendemos que también en este mismo sentido se puede interpretar una orden de sobreseimiento temporal en la eje-

⁹¹ El justicia de Calatayud hacia 1368 hizo tomar a algunos castellanos 13 asnos a instancia de Mateo Thomé, vecino de Zaragoza, pero poco después, a petición del procurador de la ciudad de Calatayud, fueron soltados, debido a que los castellanos estaban dejando de acudir con sus mercancías a esta ciudad. Referencia en ACA, C., reg. 763-14v, Alcañiz, 31-I-1372.

⁹² ACA, C., reg. 760-138v, Zaragoza, 17-III-1372. Esta licencia se había concedido a Samuel Avensaçon por carta de Tarragona, 2-V-1370, para incentivarle a trasladar su residencia al reino de Aragón, en unos momentos en que todavía se estaba en guerra con Castilla.

⁹³ La orden de sobreseimiento en la aplicación de las licencias de marca fue aprobada por carta de Pedro IV en Barcelona, 26-III-1369. El lugarteniente Juan ordenó que se cumplierse dicha disposición por carta de 18-IV-1369. *Vid.* ACA, C., reg. 1619-108. En la carta de Pedro IV se admite que las licencias de marca estaban disuadiendo a los mercaderes castellanos de acudir a comerciar a Aragón, por lo cual había descendido la recaudación de las generalidades, y además «in comarchis Calat. et Daroce que quasi vivebant ex blado que a partibus Castelle portabatur ad eas bladorum properterea viget maxima caristia».

cución de acciones de represalia contra sorianos que dictó en julio de 1319 el rey Jaime II, que habría de mantenerse en vigor hasta el día de San Miguel, la cual bien pudo ir orientada a facilitar que los campesinos sorianos de lugares próximos a la frontera acudiesen con sus excedentes de cereal a venderlos a Aragón, pues durante los meses de verano, inmediatamente después de la cosecha, es cuando estos campesinos dispondrían de dichos excedentes⁹⁴.

Otro destacado producto alimenticio, la carne, también se producía en las comarcas fronterizas de Castilla en cantidades suficientes como para alimentar una importante corriente exportadora, y aunque es cierto que las comarcas de Calatayud y Daroca no resultaban tan dependientes del aprovisionamiento cárnico castellano como otros ámbitos de la Corona de Aragón, en especial las ciudades de Zaragoza y Valencia, también se pueden constatar importantes envíos de ganado castellano a las mismas, que en determinadas coyunturas pudieron llegar incluso a resultar de todo punto imprescindibles⁹⁵. Además consta que carniceros de estas ciudades se trasladaban a Castilla para adquirir ganados destinados al abastecimiento de sus establecimientos⁹⁶. Y por supuesto tanto Calatayud como Daroca fueron centros a los que acudieron a abastecerse de ganados carniceros de otros puntos de Aragón, en particular de Zaragoza, quienes sin duda habrían encontrado allí un mercado saturado de no haberse llevado a vender a dichas ciudades aragonesas ganados desde Castilla⁹⁷. Por otra parte, consta que los ganados castellanos que se llevaban a vender a Calatayud posteriormente eran reexportados no sólo hacia Zaragoza y otros puntos de Aragón, sino también incluso hasta Lérida⁹⁸.

Pero, además, la afluencia de los castellanos era deseada no sólo porque abastecían a la población de las ciudades fronterizas y sus comarcas de pro-

⁹⁴ ACA, C., reg. 167-249v, Barcelona, 12-VII-1319.

⁹⁵ Hacia 1296 Don Ferrán Pérez Falcón, cuando era alcaide de Zafra, había enviado con hombres suyos 600 ovejas a vender a Daroca, que luego le fueron apresadas por vecinos de esta ciudad. ACA, C., reg. 151-204, Barcelona, 11-IV-1313.

En 1381 unos criados de Juan Hurtado de Mendoza, vecinos de Almazán, denunciaron que, habiendo llevado ellos a vender a Calatayud ganados de su señor, el justicia de Calatayud les tomó 415 cabritos y 47 carneros y corderos. Atendiendo a esta reclamación el monarca aragonés ordenó a sus oficiales que devolviesen estos ganados, argumentando que se habían traído para servicio suyo y aprovisionamiento de sus vasallos. ACA, C., reg. 823-48, Zaragoza, 16-X-1381.

⁹⁶ Referencia a un carnicero de Daroca que fue a comprar ganado a Castilla, y durante el tiempo de su ausencia fue robado en Daroca, en ACA, C., reg. 142-248, Daroca, 26-X-1308.

⁹⁷ *Id.* ACA, C., reg. 150-241v, Ricla, 9-XII-1312. Se comunica a los oficiales de Calatayud y Daroca que los procuradores de Zaragoza habían denunciado que los carniceros de esta ciudad iban a los mercados de Calatayud y Daroca para comprar allí ganado mayor y menor, que luego las autoridades locales no les dejaban sacar, probablemente para evitar problemas de desabastecimiento.

⁹⁸ Sobre la reexportación de ganados castellanos desde Calatayud hacia Lérida *vid.* ACA, C., reg. 606-29, Zaragoza, 20-II-1340. Los representantes de la ciudad de Calatayud denunciaron que la asignación de una dehesa a Cervera, aldea de Calatayud, resultaba en perjuicio de Calatayud y de los que trataban con ganados, que se traían allí desde Castilla y de allí se llevaban a diversas partes de Aragón y a la ciudad de Lérida, debido a que se esperaba que se acudiría con menos ganados a Calatayud por miedo a incurrir en las penas impuestas a quienes pastasen en la referida dehesa, que estaría situada en lugar de tránsito obligado de los ganados.

ductos de consumo básico como el cereal y el ganado, sino también porque contribuían a dar salida a muchos productos ofertados en dichas ciudades, entre los cuales habría que destacar sin duda por su importancia los paños.

En efecto, según ya hemos demostrado con más detalle en otro trabajo, numerosos indicios permiten presumir que el mercado castellano ofreció una importante salida a una parte de la gran cantidad de paños que se comercializaban desde Calatayud, y en menor medida desde Daroca y Tarazona, tanto debido al hecho de que mercaderes castellanos acudían a adquirirlos a estas ciudades para luego revenderlos en Castilla, como porque en contrapartida también los mercaderes asentados en estas ciudades aragonesas, no sólo los indígenas sino también muchos de origen catalán, se adentraban con frecuencia en Castilla para vender paños y otras mercancías, preferentemente en las regiones de Soria y Molina, aunque otras veces también en otras comarcas mucho más al interior del reino, en especial si en ellas se celebraban concurridas ferias⁹⁹.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no sólo las comarcas fronterizas aragonesas estaban interesadas en que se potenciasen las relaciones comerciales con Castilla, sino que en contrapartida también las propias autoridades castellanas trataron de incentivar la afluencia hacia Castilla de mercaderes aragoneses mediante la concesión de privilegios que les garantizasen un tránsito seguro con sus mercancías por todos los territorios de este reino. Y en concreto nos consta que este tipo de privilegios fue concedido por ejemplo a los mercaderes de Calatayud, que quizás fueron entre los aragoneses los que con más frecuencia se adentraron a comerciar en territorio castellano a lo largo del siglo XIV¹⁰⁰.

Aunque desde las ciudades de Calatayud, Daroca y Tarazona se establecieron vínculos comerciales más o menos ocasionales con lugares muy diversos del reino de Castilla a lo largo del siglo XIV, bien porque se trasladasen a ellos mercaderes asentados en estas ciudades, o porque acudiesen a ellas mercaderes castellanos de diversa procedencia, fueron sin duda las comarcas castellanas fronterizas que tenían sus centros principales en Soria y Molina, las que mantuvieron unas relaciones comerciales más intensas con estas ciudades aragonesas. Y, como es lógico, la comarca castellana con centro principal en Soria, y centros secundarios en Almazán y Medinaceli, se relacionó de forma preferente con Calatayud, mientras que la comarca de Molina mantuvo unos contactos más regulares con Daroca.

⁹⁹ Vid. nuestro artículo «El comercio de tejidos a través de la frontera terrestre...».

¹⁰⁰ Referencia a este presunto privilegio, que habría sido concedido por Alfonso X a los de Calatayud, y les habría sido confirmado por Sancho IV y Fernando IV en ACA, C., reg. 186-169v, Calatayud, 10-VII-1325.

La proximidad geográfica y la existencia de vías de comunicación favorables predisponían de hecho al establecimiento de vínculos comerciales entre las ciudades de Soria y Calatayud, pero en cualquier caso entendemos que éstos fueron mucho más intensos en el siglo XIV que en siglos posteriores, cuando se intensificó la orientación de Soria hacia los puertos del Cantábrico, a donde enviaba masivamente sus lanas, y desde los que importaba la mayor parte de los tejidos que consumía. Y esta mayor intensidad de los contactos durante el siglo XIV obedecería, en primer lugar, al hecho de que entonces todavía los paños importados desde Aragón tendrían un importante mercado en Soria, y sobre todo en las aldeas de su entorno, que a partir del siglo XV y con más intensidad aún a partir del XVI, pasaría en gran medida a ser abastecido con la producción local. Y, en segundo lugar, también debido a que al parecer en el siglo XIV pudieron alcanzar cierta importancia las exportaciones de lanas sorianas hacia el ámbito catalano-aragonés, las cuales a partir de mediados del siglo XV, cuando se consolidó la demanda flamenca y de regiones francesas como Normandía y Bretaña, decaerían de forma drástica hasta terminar resultando prácticamente insignificantes, por ejemplo, en los siglos XVI y XVII, mucho mejor documentados.

Los indicios que proporciona la documentación cancilleresca sobre la intensidad de los contactos comerciales entre Soria y Calatayud durante el siglo XIV son varios, aunque dada la naturaleza de esta documentación casi siempre aparecen a raíz de haberse aplicado medidas de represalia contra intereses económicos de sorianos en territorio aragonés, y más en concreto en la ciudad de Calatayud. Unas veces estos indicios los proporcionan denuncias sobre el efecto que la aplicación de estas medidas de represalia contra sorianos tenía en la recaudación de las rentas regias en Calatayud, que experimentaba un apreciable deterioro¹⁰¹. Y otras veces los podemos encontrar en la descripción de situaciones concretas generadas a raíz de la ejecución de dichas represalias, como por ejemplo la que se planteó hacia 1398 cuando a instancia del maestro en medicina Berenguer de Campgali, que había obtenido una carta de marca contra sorianos, fueron secuestrados diversos bienes propiedad de vecinos de Soria que se encontraban en poder de varios vecinos o moradores de Calatayud, entre los que había un recaudador de peaje, un carnicero, un mercader de Puigcerdá, y varios «hostaleros», lo cual hace presumir que se trataba de mercancías que los sorianos habían llevado a vender a dicha ciudad aragonesa, dejándolas encomendadas a vecinos de ella para que se las

¹⁰¹ Así se reconoce por ejemplo en carta al sobrejuntero de Tarazona y al baile de Calatayud, en ACA, C., reg. 245-213, Tarragona, 20-XI-1319.

vendiesen¹⁰². Tal vez una exploración de documentación notarial podría ofrecernos otro tipo de noticias más elocuentes que complementasen las proporcionadas por los registros de cancillería, siempre demasiado escuetas y a veces enigmáticas, pero de lo que no hay duda es de que la imagen de asiduos intercambios comerciales entre Soria y Calatayud no habría de resultar sustancialmente modificada.

Durante el siglo XIV, además, las importantes comunidades judías establecidas en estas dos ciudades contribuyeron de forma apreciable al reforzamiento de los vínculos comerciales y financieros entre ellas, porque los miembros de dichas comunidades mostraron una gran predisposición a relacionarse entre sí, que debió favorecer su movilidad. Y, en efecto, se conocen casos notorios de traslado de residencia de judíos castellanos a Calatayud¹⁰³, y de judíos bilbilitanos a Castilla¹⁰⁴, pudiéndose presumir por indicios además que algunas familias judías asentadas en Calatayud procediesen de Soria¹⁰⁵. Los contactos entre judíos castellanos y aragoneses en este entorno no se limitaron por otra parte a los ya referidos entre los de Soria y los de Calatayud, sino que también se pueden constatar, por ejemplo, entre Almazán y Calatayud¹⁰⁶, y Tarazona y Soria¹⁰⁷. Y todos estos ejemplos confirman que se dio en esta época una fuerte interrelación y movilidad entre las comunidades judías asentadas a los dos lados de la frontera castellano-aragonesa en su sector septentrional, que contribuiría a intensificar los contactos comerciales entre las comarcas más próximas a la frontera de ambos reinos.

Las referencias documentales a la actividad mercantil de judíos bilbilitanos en la región soriana durante el siglo XIV son por otra parte relativamente

¹⁰² ACA, C., reg. 2118-35v, Zaragoza, 16-XI-1398. Los nombres de los vecinos de Calatayud en poder de los cuales estaban las mercancías de sorianos que se había ordenado secuestrar eran: Domingo Condon, Alfonso García de Soria, Pascasio Vital, peajero, Juan de Çafar, carnicero, Pedro de Via, mercader de Puigcerdá, Domingo Çerero, hostelero, Guillermo de Bona Dona, Bartolomeu, su factor y Pascasio Sánchez, hostelero.

¹⁰³ Por ejemplo Açach Ariennamies, a quien el monarca aragonés otorgó carta recibiendo bajo su especial custodia. ACA, C., reg. 1666-80v, Valencia, 20-IX-1382.

¹⁰⁴ Se conocen algunos casos de judíos bilbilitanos que se pasaron a Castilla durante la guerra de los dos Pedros, cometiendo así traición contra su rey. Sobre el ejemplo ilustrativo de Iaco de Catorze *vid.* ACA, C., reg. 1155-65v, Cariñena, 6-VIII-1357.

¹⁰⁵ Algunos judíos avecindados en Calatayud incorporaban en su apellido el topónimo Soria. Caso de Mosen y Abraham de Soria, citados en un documento de 1374. ACA, C., reg. 769-144. También está constatado el cambio de residencia de judíos desde Soria a Zaragoza. Es el caso de Iucef Bonvinier, que de Soria pasó a Zaragoza, en fecha no determinada anterior a 1383. ACA, C., reg. 1639-239v.

¹⁰⁶ ACA, C., reg. 748-18v, Valencia, 10-XII-1369. Barzalay Cohen, judío castellano que en 1369 vivía en Calatayud, había tomado en comanda de Jacob Fariello, judío de Almazán, algunos paños de Chipre y otras mercancías, que alcanzaban un valor de 2.800 sueldos jaqueses, las cuales Barzalay no quiso restituir a Jacob cuando éste acudió a Calatayud, al parecer para contraer matrimonio con Clara, hermana de Iucef de Burgos.

¹⁰⁷ En 1305 un judío vecino de Tarazona denunció que Sancho Fernández de Sauquiello y Sancho Martínez de Barrionuevo, vecinos de Soria, le tenían ocupadas por la fuerza dos muelas en los molinos de La Hoz, en término de Soria, los cuales había poseído durante largo tiempo, antes de la guerra entre Aragón y Castilla. ACA, C., reg. 136-215, Barcelona, 26-VIII-1305.

numerosas, y en muchos casos nos los presentan realizando pequeñas expediciones con unas pocas acémilas cargadas de productos muy variados, como paños, especias y artículos de mercería¹⁰⁸. Pero junto a esta actividad mercantil consta que también realizaron una importante actividad financiera, efectuando préstamos a campesinos castellanos¹⁰⁹, a instituciones de representación política del campesinado soriano¹¹⁰, e incluso a concejos, como el de Atienza¹¹¹. Y, a la inversa, también hay constancia de que judíos sorianos realizaron préstamos a vecinos de las comarcas aragonesas fronterizas con Castilla, como por ejemplo la de Ariza¹¹².

Al margen del comercio en manos de judíos, otra faceta de la actividad mercantil que alcanzó gran desarrollo en el ámbito fronterizo con centros en Calatayud y Daroca, en la parte aragonesa, y Soria y Molina, en la castellana, fue la del pequeño comercio realizado por no profesionales, que traspasaban las fronteras con el objetivo de dar salida a los productos excedentes de sus economías domésticas, muchas veces para adquirir a trueque otras mercancías. Éste pudo ser el caso, por ejemplo, de varios vecinos de Monubles y Moros, aldeas de Calatayud, quienes en 1369 denunciaron que durante el período de la tregua con Castilla, cuando ellos regresaban de Soria, en donde habían vendido algunas mercancías, hacia sus lugares de origen, fueron atacados por hombres de Serón entre los lugares de Algarve y Ledesma, aldeas de Soria, los cuales les robaron todos los bienes muebles que llevaban consigo, y en concreto once animales, de los cuales dos mayores y nueve menores. Por lo que, aunque el documento no lo indica expresamente, cabe presumir que estas nueve cabezas de ganado menor las hubiesen adquirido en

¹⁰⁸ Por ejemplo, hacia 1373 el judío bilbilitano Jucef Benvenist fue robado por castellanos de Vozmediano cuando llevaba de Calatayud al reino de Castilla 115 onzas de hilo de oro, 30 libras de azafrán, 4 piezas de fustán, 10 cajas llenas de confites, y un paño de Ripoll. ACA, C., reg. 766-23, Barcelona, 3-I-1373.

¹⁰⁹ Por ejemplo, en 1298 Benvenist y Mosse, hijos de Abraham del Rabi, judíos de Calatayud, denunciaron que varios vecinos de Serón les debían dinero, y no les querían pagar. ACA, C., reg. 111-282v, Barcelona, 26-V-1298. Hay que tener en cuenta que Serón estaba entonces en poder del infante Alfonso de la Cerda, a quien entonces Jaime II reconocía como rey de Castilla, y le apoyaba en sus pretensiones contra el rey legítimo, Fernando IV.

¹¹⁰ ACA, C., reg. 2119-69v, Zaragoza, 17-XII-1398. Mossef Albibi, judío del aljama de Calatayud, había obtenido sentencia del gobernador de Aragón, pronunciada en Calatayud 5-XII-1397, por la que condenaba a los hombres pecheros de todas las aldeas del sexmo de Frentes, en la Tierra de Soria, y a Vicente Pérez de Villaciervos, vecino de Villaciervos, Pascasio García de Herreros, vecino de Herreros, Domingo Fernández, vecino de Ortiellos?, Pascasio Domínguez el Ruvio, vecino de Vinuesa, y Pascasio Muñoz, vecino de Cidones, a pagarle 800 florines de oro de Aragón, que éstos se habían obligado por instrumento público a entregarle, renunciando a la jurisdicción de sus propios jueces locales. Dado que el judío no había podido obtener satisfacción, el rey le concedió licencia para pignorar bienes de los pecheros del sexmo de Frentes hasta obtener satisfacción de la cantidad que se le debía.

¹¹¹ Sobre el préstamo efectuado por Salamon Abenduhet al Concejo y personas singulares de Atienza *vid.* ACA, C., reg. 828-163, Monzón 8-VIII-1383.

¹¹² ACA, C., reg. 777-189v, Lérida, 14-V-1375. Samuel Gaon, judío de Soria, había denunciado que el baile general de Aragón le trataba de embargar algunas cantidades de dinero que le adeudaban algunos cristianos singulares de Ariza y el aljama de moros de esta misma villa.

Soria, bien para consumo cárnico o bien para cría, a cambio de las mercancías que llevaron a vender, entre las que quizás figurase el vino¹¹³.

Y, a la inversa, también se constata que campesinos castellanos acudían a los mercados semanales de las ciudades aragonesas a realizar pequeñas operaciones comerciales, como ilustra, por ejemplo, el caso de un matrimonio de La Yunta, aldea de Molina, que en 1311 pasaron a vender al mercado de Daroca dos bueyes («boves novellos»), uno de los cuales se les escapó y fue matado por los vecinos de Santet, aldea de Daroca¹¹⁴.

De manera que la práctica de este comercio de muy corto radio nos viene a poner de manifiesto que para la población de las comarcas fronterizas la frontera, a pesar de constituir una realidad que no podía ser ignorada por las fuertes repercusiones que tenía su existencia sobre múltiples facetas de la vida política y económica, tampoco constituía un obstáculo que impusiese importantes barreras a la movilidad cotidiana de las personas que vivían más cerca de ella. Aunque en determinadas coyunturas, como eran, por ejemplo, las fases de tregua durante los enfrentamientos bélicos entre Castilla y Aragón, quienes se aventuraban a atravesar las fronteras para efectuar pequeñas operaciones comerciales, confiados en las garantías ofrecidas por las declaraciones de tregua, no era inhabitual que quedasen escarmentados por su exceso de confianza, al resultar víctimas de robos y otros actos violentos, de los que a veces se hacen eco los registros cancillerescos¹¹⁵.

Pero por supuesto, además de estos pequeños flujos comerciales de corto radio, también atravesaron la frontera otros de más envergadura, no todos canalizados por lo demás a través de las ciudades fronterizas que están siendo objeto aquí de nuestra consideración. No obstante, dado que en el presente trabajo sólo nos interesa analizar el papel de éstas en el comercio con Castilla, y no el conjunto de las relaciones comerciales de la Corona de Aragón con este reino, nos limitaremos a indicar algunas de las actividades mercantiles que desarrollaron en territorio castellano vecinos de estas ciudades, y a tratar de determinar los principales factores que propiciaron la afluencia de mercaderes castellanos de cierta talla a las ciudades aragonesas de Calatayud, Tarazona y Daroca.

¹¹³ ACA, C., reg. 1619-37v, Calatayud, 1-II-1369.

¹¹⁴ ACA, C., reg. 151-77v, 1-II-1312.

¹¹⁵ Por ejemplo, en 1304 el Concejo de Medinaceli denunció que tres clérigos de aquella villa, cuando regresaban a la misma desde Calatayud fueron robados por unos de la familia de Pedro Abarca, que les despojaron de 16 varas de paño tinto, dos capas, diversa moneda, 2 pares de calzas de blanqueta, 12 bolsas (marsupia), correas, espadas (gladios), y otras cosas. ACA, C., reg. 235-75v, Ejea, 24-V-1304. Sobre este mismo robo informa otra carta de la misma fecha dirigida a Juan Jiménez de Urrea, en la que también se denuncia otro robo cometido pocos días antes en la misma ruta contra dos vecinos de Medinaceli, a los que robaron 235 mrs. coronados, 4 varas de blanqueta tinta, un «velloç» o supertunical, una túnica nueva de blanqueta tinta, y una «garnacha valencina tinta». *Ibid.* fol. 76.

Empezando por el primer punto, hay que indicar que son los mercaderes de Calatayud los que con más frecuencia encontramos comerciando en el interior del reino de Castilla. En efecto, ya en las últimas décadas del siglo XIII está constatada su presencia en las ferias castellanas de Alcalá de Henares, que, bajo la protección de los arzobispos de Toledo, señores de la ciudad, alcanzaron un gran desarrollo por esta época¹¹⁶. Y a ellas continuaron acudiendo durante el siglo XIV, según confirman algunas noticias de los registros de cancillería¹¹⁷. Por su parte, otra comarca castellana de gran importancia estratégica para el comercio en la que nos consta la presencia de mercaderes bilbilitanos en el siglo XIV es la de Burgos, donde hacia 1316 fue víctima de un robo Martín de Arguedas, en el que perdió un rocín, una mula, una pieza de paño, dinero y otros objetos¹¹⁸.

Por su parte, los registros de cancillería también nos confirman que los mercaderes bilbilitanos, al igual que otros muchos mercaderes catalano-aragoneses, se interesaron por el comercio de caballos castellanos, que precisamente era una mercancía con la que se negociaba mucho en las ferias de Castilla, a pesar de que en principio su exportación estaba prohibida, si bien en la práctica se realizaba, de forma más o menos fraudulenta¹¹⁹.

Del mismo modo Calatayud también fue un destacado polo de atracción de mercaderes castellanos, que acudieron allí por motivos que no siempre resulta posible clarificar, pero entre los que sin duda destacó el interés por la adquisición de paños y especias. Las referencias documentales a adquisiciones por mercaderes sorianos de paños en Calatayud son relativamente numerosas¹²⁰, y

¹¹⁶ ACA, C., reg. 103-285, Calatayud, 7-III-1296. Domingo Serrano, vecino de Calatayud, denunció que él y otros mercaderes socios suyos, cuando regresaban a Aragón de las ferias de San Justo de Alcalá, a donde habían acudido con carta de guíaje de Don Sancho de Castilla, arzobispo de Toledo, les tomaron 83 docenas de cordobanes, una pieza de bruneta negra, y 14 cuerdas de sarga, que en conjunto podían valer 8.000 mrs. de moneda de Castilla, en represalia por ciertas doblas que al arzobispo de Toledo le habían sido tomadas por orden del rey Pedro III de Aragón. El documento no precisa cuándo tuvo lugar este episodio, pero por indicios parece seguro que se produjo durante el reinado de Alfonso III de Aragón.

¹¹⁷ Hacia 1330 fue robado por el noble castellano Fortún de Vera un grupo de mercaderes súbditos del rey de Aragón, cuando viajaban de regreso de las ferias de Alcalá. En dicho grupo había varios mercaderes de Lérida, de Puigcerdà, de Aínsa, y dos de Calatayud. Vid. ACA, C., reg. 447-224v, Tortosa, 10-IX-1331. Y reg. 612-8v. En 1328 a un judío de Calatayud le fueron robados 200 mrs. de moneda castellana cuando regresaba de la feria de Alcalá de Henares. ACA, C., reg. 428-278, Zaragoza, 26-IV-1328.

¹¹⁸ ACA, C., reg. 160-239v, Cervera, 18-VI-1316. Domingo Pertusa, vecino de Calatayud, denunció que su yerno Martín de Arguedas, habiendo entrado con sus mercancías a Castilla, fue asaltado cerca de Villarmentera por Juan Rodríguez de Torquemada y otros. Este robo fue denunciado por Martín de Arguedas ante la Hermandad en Burgos.

¹¹⁹ Vid. por ejemplo ACA, C., reg. 186-169v, Calatayud, 10-VII-1325. Bartolomé de Pamplona y Pascual de Vellida, vecinos de Calatayud, habían ido a Castilla y comprado allí cuatro caballos, los cuales querían para sí o para revender en Castilla. A pesar de ello, estando sus hombres con los dichos caballos en el arrabal de Guadalajara Fernán Sánchez, hijo de Sancho Manuel, les robó los caballos, alegando que se los quitaba «por sacas», es decir, porque habrían intentado sacarlos ilegalmente del reino. A lo cual los mercaderes bilbilitanos respondieron que tal argumento no era válido porque los caballos no habían sido encontrados en los mojones de Castilla con Aragón sino en el arrabal de Guadalajara.

¹²⁰ En diciembre de 1368, aprovechando una tregua en la guerra entre Castilla y Aragón, dos mercaderes sorianos se trasladaron de Soria a Calatayud con siete animales de carga para comprar paños de lana, azafrán, vino y otras mercancías. ACA, C., reg. 1619-44v, Calatayud, 16-II-1369. Hacia 1367 el mercader pañero soriano Juan Fernández de Soria adquirió en Calatayud a través de su factor Lorenzo Sánchez diez paños. ACA, C., reg. 732-52v, Zaragoza, 3-V-1367. En el registro del pago de peaje de Calatayud correspondiente a 1366 hay algunas noticias que prueban que sorianos adquirían allí paños. Por ejemplo, un individuo paga «por uno de Soria» 127 sueldos, por paños, ganado y vacas. ACA, MR, 2955, fol. 127.

a ellas habría que añadir otras en las que no nos consta explícitamente el tipo de mercancías con las que éstos negociaban en la ciudad aragonesa¹²¹. Por detrás de los sorianos, el grupo del que más referencias hemos reunido que prueban su presencia en Calatayud es el constituido por los burgaleses¹²², si bien es cierto que en algunos casos sólo aparecen en tránsito¹²³. Y a gran distancia de ellos se sitúan individuos de otras procedencias, como por ejemplo la ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada¹²⁴, Santo Domingo de Silos¹²⁵, o Atienza, localidad castellana más específicamente dedicada a la arriería¹²⁶.

La documentación que hemos consultado resulta más parca en referencias concretas a la presencia de mercaderes castellanos en Tarazona o Daroca, aunque las noticias de carácter general sobre la afluencia de gentes de Castilla a las ferias de estas dos ciudades confirman que dicha presencia también fue allí importante, si bien no permiten precisar con exactitud la procedencia geográfica de estos castellanos. Y por lo que se refiere a la actividad de mercaderes procedentes de estas ciudades aragonesas en el interior del reino de Castilla, se advierte que la de los de Daroca ha dejado mucho más rastro en los registros de cancillería que la de los de Tarazona. Pero no cabe duda que resulta excesivamente arriesgado extraer conclusiones a partir de dicha constatación, teniendo en cuenta que la aportación de noticias relativas a esta cuestión por dichos registros obedece a factores totalmente aleatorios.

¹²¹ Por ejemplo, en 1381 Tello García, vecino de Soria, apeló de una sentencia dada en el pleito que seguía contra los recaudadores del peaje de Calatayud. ACA, C., reg. 818-101, Zaragoza, 23-VIII-1381.

¹²² En 1310 a Domingo Yáñez, vecino de Burgos, le fueron tomados en Bordalba, cuando venía de Castilla por el camino público de Serón a Calatayud, dos mulos cargados de diversas mercancías, entre las que había congrio y merluza, además de dinero en metálico. ACA, C., reg. 145-24, Teruel, 17-VI-1310. En octubre de 1370 fueron robados varios mercaderes burgaleses en las cercanías de Calatayud por varios caballeros sorianos petrístas refugiados en Aragón. ACA, C., reg. 1618-221v, Huesca, 14-XI-1370. En 1379 fueron tomadas en Calatayud a hombres de Burgos dos mulas porque no pagaron el peaje. ACA, C., reg. 803-54, Barcelona, 16-IX-1379.

¹²³ Es el caso, por ejemplo, del mercader burgalés García Ruiz, quien en 1399 denunció que en término de Calatayud le fueron tomadas por la fuerza 14 balas de paños, que él había comprado en Cataluña en la feria de Cervera, y llevaba para vender a Castilla. ACA, C., reg. 2286-56.

¹²⁴ ACA, C., reg. 815-180v, Zaragoza, 12-I-1381. Alfonso Fernández de Burgos y Pedro Fernández de Santo Domingo de la Calzada habían denunciado que Alfonso Muñoz de Pamplona, al salir ellos de Calatayud en enero pasado, les había quitado por la fuerza 260 mrs. y 3 dineros de moneda castellana, nuevos y coronados, en cumplimiento de una carta de comisión para que no se sacase del reino de Aragón oro ni plata en plata ni en moneda. Pero por no hacerse mención en la carta de comisión a moneda castellana, el rey ordenó que se les devolviese lo tomado.

En un memorial de quejas presentado en 1325 por el Concejo de Soria se hacen dos referencias a ataques perpetrados en el entorno de Calatayud por aragoneses contra la recua de Santo Domingo (no aclara si se trataba de Santo Domingo de la Calzada o Santo Domingo de Silos). Entre las mercancías robadas a estas recuas figuraron pimienta y azafrán. Vid. ACA, C., reg. 186-236, Tarazona 12-VIII-1325.

¹²⁵ Vid. ACA, C., reg. 1054-156v, Daroca, 26-IX-1337. Se refiere que Fernán García de Santo Domingo de Silos había dejado dos blanquetas empeñadas en poder de un vecino de Villarroya por dos acémilas que le habían prendado.

¹²⁶ ACA, C., reg. 828-163, Monzón 8-VIII-1383. Se hace constar que los vecinos de Atienza habían acostumbrado a acudir con sus mercancías a Calatayud hasta que el Concejo de esta villa castellana obtuvo un préstamo en dinero de un judío vecino de esta ciudad, Salamon Abenduhet. Y dado que no se devolvió el dinero en el plazo establecido, para evitar represalias, los de Atienza decidieron evitar acudir a Calatayud con sus mercancías a partir de entonces, dirigiéndose en su lugar a Valencia, Daroca y Teruel.

En concreto las noticias referentes a mercaderes u hombres de negocios de Tarazona con intereses en Castilla se reducen a alguna que informa sobre la constitución por su parte de sociedades mercantiles juntamente con castellanos, y más en concreto sorianos¹²⁷. Mientras que por el contrario, por lo que toca a los de Daroca, nos los encontramos involucrados en empresas mercantiles que les llevan a negociar no sólo en comarcas castellanas próximas a la frontera castellano-aragonesa, como Molina de Aragón¹²⁸, sino también en otros puntos de Castilla muy alejados de dicha frontera, como por ejemplo Salamanca, a cuyas ferias acudían para adquirir caballos¹²⁹, o Zamora, ciudad a la que un mercader de Daroca, Pedro Martínez de Molina, envió un criado suyo con una carga de azafrán para vender¹³⁰.

LAS RELACIONES COMERCIALES CON NAVARRA

Aunque por razones comprensibles las relaciones comerciales con Navarra no alcanzaron en estas ciudades el grado de desarrollo que tuvieron las relaciones con Castilla, su importancia no resulta menospreciable, y no sólo en el caso de Tarazona, que por su situación estaba predestinada al establecimiento de fuertes vínculos con el reino navarro, sino también en los de Calatayud y Daroca, ciudades ya muy distantes de la frontera con el mismo.

Para analizar estas relaciones tropezamos de nuevo con el inconveniente de que la documentación cancilleresca utilizada sólo nos ha proporcionado noticias demasiado dispersas y puntuales, pero útiles en cualquier caso para ilustrar algunos aspectos de las mismas. En concreto en primer lugar hay que

¹²⁷ Se llegaron a constituir sociedades mercantiles de las que formaban parte vecinos de Tarazona y Soria. Sobre una integrada por Pedro Martínez, vecino de Tarazona, Asencio Martínez, Pascasio Domínguez y García Fernández, vecinos de Soria, *vid.* ACA, C., reg. 1642-286v, Vic, 25-IX-1385. Es muy probable que esta compañía tratase en paños ya que un juez árbitro que había intervenido para solventar unas diferencias que habían surgido entre los socios había determinado que se entregasen al socio de Tarazona 10 paños de lana.

¹²⁸ Un ejemplo que ilustra las relaciones comerciales Daroca-Molina en ACA, C., reg. 1619-70, Zaragoza, 14-III-1369. Guillermo Arnald Brun, aprovechando la tregua concertada entre los reyes de Aragón y Castilla, se desplazó desde Daroca a Molina con una carga de paños, que le fue robada en el camino por súbditos del rey castellano.

¹²⁹ ACA, C., reg. 179-116v, Tortosa, 12-VI-1323. En carta dirigida a Don Juan Manuel, tutor del rey Alfonso XI, se comunicó la denuncia presentada por Bartolomé Sánchez, vecino de Daroca, quien, viniendo junto con otros de la feria de Salamanca, fue asaltado por un vasallo de Don Juan Manuel llamado Nuño Sánchez, que le tomó por la fuerza un caballo que le había costado 1.500 mrs. y 500 mrs. en moneda.

¹³⁰ ACA, C., reg. 166-44. Pedro Martínez de Molina denunció que el infante Don Juan le tomó a su criado 3.000 mrs. de moneda de Castilla del precio obtenido de la venta del dicho azafrán, alegando que éste pertenecía a vecinos de Molina y, por lo tanto, podía ser tomado en represalia por un agravio cometido por Juan Alfonso Carrillo, teniente de Molina, contra vecinos de Zamora. Pedro Martínez de Molina negó que esto fuese verdad, pero en cualquier caso sí consta que él era originario de la villa castellana de Molina de Aragón, desde donde se había trasladado a residir a Daroca. *Vid.* ACA, C., reg. 172-265, Tortosa, 20-I-1322.

llamar la atención sobre la presencia de mercaderes bilbilitanos en las ferias navarras, en donde nos consta que adquirirían paños a trueque de otras mercancías¹³¹. Y también hay que advertir la existencia de vínculos de negocios entre mercaderes navarros y de Calatayud o Daroca, traducidos en operaciones de préstamo de dinero, probablemente asociadas a actividades de intercambio mercantil, de las que no obstante los documentos cancillerescos habitualmente no nos proporcionan detalles¹³².

Entre los productos que se llevaron a vender a Navarra tanto desde Tarazona como desde Calatayud habría que mencionar al cáñamo¹³³, del que probablemente era excedentaria esta región, puesto que también está constatada su exportación, ya transformado en paño basto, hacia Tortosa¹³⁴. Pero tenemos noticia también de la entrada a territorio navarro por mercaderes bilbilitanos de otros productos muy variados, como por ejemplo los que metió en 1357 Pericón Ferer, que fueron además de cáñamo, azafrán, pez, papel y paños¹³⁵. Y dado que, como ya hemos indicado, también está constatada la compra por mercaderes bilbilitanos de paños en Navarra, es evidente que este producto circuló en las dos direcciones, a pesar de que el reino de Navarra fue durante el siglo XIV un neto importador de paños, que fueron llevados a vender allí en grandes cantidades por mercaderes catalanes, que durante bastante tiempo utilizaron la ciudad de Calatayud como centro redistribuidor tanto para Castilla como para Navarra¹³⁶.

Del mismo modo que los paños, también las especias fueron llevadas a Navarra en importantes cantidades por mercaderes catalanes, que con frecuencia combinaban ambos productos en sus cargamentos. Calatayud por su situación no se puede decir que estuviese predestinada a canalizar hacia territorio navarro este importante flujo comercial que tenía su origen en los puertos mediterráneos, puesto que en ausencia de los mercaderes catalanes era a

¹³¹ ACA, C., reg. 162-103v, Barcelona, 30-IV-1317. Juan de Marach, vecino de Calatayud, había vendido en las ferias de Tudela a un mercader navarro diversas mercancías, valoradas en 740 sueldos jaqueses.

¹³² Por ejemplo, en 1301 consta que Pedro Muntaner, vecino de Estella, había sido detenido a instancia de Miguel Muñoz de Pamplona, vecino de Calatayud, por razón de cierta cantidad de dinero que le debía, según constaba por instrumento público. ACA, C., reg. 122-224v, Zaragoza, 28-VIII-1301. Vid. también reg. 129-41v, Magallón, 25-VIII-1303. Consta que finalmente Miguel Muñoz de Pamplona, ante la imposibilidad de recobrar el dinero, hizo tomar bienes del mercader pañero navarro Pedro de Noayn, en ejecución de una licencia de marca. Reg. 241-44, Lérida, 31-VIII-1313.

¹³³ Hacia 1306 a Gonzalo Martínez, vecino de Tarazona, le fueron tomadas por el guarda de las cosas vedadas de Aragón dos cargas de cáñamo que sacaba a Navarra. ACA, C., reg. 137-112v, Épila, 1-II-1306. El 3 de octubre de 1307 Pericón Ferer, vecino de Calatayud, metió a Navarra 7 cargas de cáñamo. Vid. MARTÍN DUQUE, Ángel J., «Peajes navarros. Carcastillo (1357)», *Príncipe de Viana*, 126-7 (1972), p. 91.

¹³⁴ ACA, C., reg. 687-171v, Calatayud, 19-XI-1356. Se denuncia que a Gonzalo Díaz y Martín Tirado, vecinos de Viliella, aldea de Calatayud, cuando iban a Tortosa con cuatro animales cargados de cueros y paño de cáñamo y de estopa, en Prat del Compte oficiales del lugar les tomaron las bestias, amparándose en un estatuto que prohibía llevar vituallas y otras mercancías a Tortosa.

¹³⁵ Vid. MARTÍN DUQUE, Ángel J., *art. cit.*, p. 91. Se trató en conjunto de una partida importante, pues pagó 50 sueldos de peaje. Entre las mercancías declaradas figuran también dos cargas de «aynin». Puede que se refiera a añinos.

¹³⁶ Desarrollamos por extenso esta cuestión en «Relaciones comerciales entre los reinos de Aragón y Navarra...».

Zaragoza o a Tarazona a las que en buena lógica les debía corresponder asumir este papel redistribuidor. Pero a pesar de todo sí está constatada la participación de mercaderes bilbilitanos en negocios de exportación a Navarra de pimienta, una de las especias que fueron objeto de comercialización a mayor escala en los siglos bajomedievales¹³⁷.

Y por lo que se refiere por fin a los productos que desde Navarra se llevaran a vender hacia Calatayud habría que destacar sobre todo el pescado¹³⁸.

EL PAPEL DE FERIAS Y MERCADOS

La función como centros mercantiles de las ciudades de Tarazona, Calatayud y Daroca quedó considerablemente reforzada durante el siglo XIV gracias a la consolidación en las tres de reuniones feriales, que fueron privilegiadas por los monarcas aragoneses, concediendo que quienes acudiesen a las mismas quedasen exentos del pago de determinados impuestos, y, en el caso de que fuesen extranjeros, no pudiesen aplicárseles medidas de represalia decretadas contra los de su nación. Según el profesor Sesma la función de estas ferias, que comenzaron a proliferar en el reino de Aragón a finales del siglo XIII, fue la de garantizar el monopolio de distribución de los artículos canalizados por el comercio importador, que eran las mercancías llegadas para atender las demandas surgidas en el territorio a causa del incremento de la capacidad de consumo de sus habitantes¹³⁹. Pero no cabe duda de que cada una, en función de la ubicación de la ciudad donde tenía lugar, se debió especializar en determinado tipo de transacciones, y en concreto las de Tarazona, Calatayud¹⁴⁰ y Daroca¹⁴¹ consta que debie-

¹³⁷ Vid. ACA, C., reg. 170-220v, Zaragoza, 14-X-1320. Gil de Yanguas, mercader vecino de Calatayud, había denunciado que los peajeros de Mallén, los guardas de las cosas prohibidas, y el arrendador del impuesto de las «sacas» le habían tomado 7 arrobas de pimienta que hacía portar en un asno, en concepto de derecho de sacas («ius saccarum»).

¹³⁸ ACA, C., reg. 122-227v, Zaragoza, 28-VIII-1301. Carta al justicia y jurados de Calatayud, comunicándoles que el gobernador de Navarra había denunciado que Miguel Pérez Muñoz, vecino de Calatayud, había tomado a Juan Pérez de La Guardia, mercader navarro, algo más de 70 sueldos jaqueses, una carga de congrio salado y otra carga de merluza salada, durante la Cuaresma pasada, en ejecución de una carta de marca.

¹³⁹ Vid. SESMA, J. A., «Producción para el mercado...», pp. 226-7. También interesa como introducción de carácter global, ORCÁSTEGUI, Carmen, «Ferias y mercados durante la Edad Media: fuentes para su estudio y metodología de trabajo» V *Jornadas de Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, Universidad, 1990, pp. 23-45.

¹⁴⁰ Sobre la feria de Calatayud aporta algunos datos de la FUENTE Y BUENO, V., *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza, 1969, pp. 291 y ss. Vid. también privilegio de la lugarteniente María, otorgado en Barcelona, 6-II-1423, en ACA, C., reg. 3120-157v. Se indica que la feria se venía celebrando por privilegio regio desde la fiesta de la Purificación de la Virgen María hasta la de las santas Justa y Rufina, en el mes de julio. Los vecinos de Calatayud pidieron que se cambiase de fecha porque las ocupaciones de la cosecha entonces convertían en inútil a la reunión ferial, y la reina accedió a trasladarlas para que comenzasen el 20 de agosto y terminasen el 8 de septiembre, y el 31 de agosto fuese el día principal.

¹⁴¹ Sólo conocemos un estudio monográfico dedicado a las ferias de Daroca, el de José Luis Corral Lafuente, *Las ferias de Daroca*, Zaragoza, 1984. Durante el siglo XIV sólo tuvieron lugar allí unas ferias, las llamadas de San Gil, que concedió en 1294 Jaime II, y que en un principio se iniciaban el 1 de septiembre y duraban 15 días, aunque desde 1299

ron en gran medida su singularidad al hecho de que a las mismas acudía un importante número de gentes procedentes de Castilla, tanto a vender como a comprar.

En efecto, son muchos los indicios que demuestran que era la afluencia de castellanos uno de los factores que más contribuía a dinamizar la actividad mercantil de estas ferias. Y así, por ejemplo, por lo que se refiere a las de Tarazona, así lo demuestra la movilización de la ciudad en 1339 para impedir que a los castellanos que acudían a sus dos ferias privilegiadas se les cobrase el derecho de «quema»¹⁴². Y por lo que toca a las ferias de Daroca resulta igualmente ilustrativa la queja presentada en 1331 por los arrendadores del derecho de la «quema» en dicha ciudad. En efecto, éstos manifestaron entonces que, por haber ordenado el rey de Aragón la suspensión del cobro de este impuesto poco antes del mes de septiembre, cuando tenía lugar la feria en Daroca, resultaron gravemente perjudicados, puesto que habían tomado a renta la imposición en la convicción de que se cobraría durante todo el año, y al haberse suspendido su cobro antes de tener lugar la feria, habían dejado de ingresar mucho dinero, dado que durante el tiempo de la feria rendía la recaudación de la «quema» mucho más que en el resto del año¹⁴³, porque se comerciaba más, pero sobre todo quizás también porque acudían más castellanos a comerciar, ya que no hay que olvidar que sólo éstos eran los que estaban obligados a contribuir al pago de dicho impuesto.

El interés por atraer a los castellanos a estas ferias no hizo por lo demás sino intensificarse conforme fueron avanzando los siglos bajomedievales, de manera que en el siglo xv consta que el Concejo de Daroca se preocupaba incluso de enviar pregoneros para anunciar sus ferias a lugares de Castilla como Almazán, Sigüenza y Medina del Campo, además de a otros del reino de Aragón, como Teruel o Albarracín¹⁴⁴.

el inicio se trasladó al 29 de septiembre para evitar coincidir con la feria de Teruel. En 1363 Pedro IV la amplió a 30 días a partir del 8 de septiembre y pasó a llamarse de San Mateo. En el siglo xv se añadieron otras dos ferias, la del Corpus, concedida en 1418 por Alfonso V y ampliada por la reina María en 1435, y la de San Andrés concedida por Fernando el Católico en 1496.

¹⁴² ACA, C., reg. 601-26, Barcelona, 1-X-1339. Carta dirigida a los recaudadores de la «marca» o «quema», manifestándoles que los hombres buenos de Tarazona habían demostrado que ellos tenían por privilegios de los reyes ferias «quas per binas vices anno quolibet certis temporibus possunt celebrare», dotadas con la franqueza de que los que allí acudiesen a vender o a comprar no debiesen pagar peaje, lezda, «pensum», «monetaticum», ni ninguna otra exacción real. En aplicación de este privilegio el rey ordenó por lo tanto que a los castellanos que acudiesen a dichas ferias no se les cobrase «quema».

¹⁴³ ACA, C., reg. 446-242v, Tortosa, 16-IX-1331. Literalmente los arrendadores manifiestan que «pretextu cuius ferie dicta impositione sive marcha valet plus quam in residuo anno».

¹⁴⁴ Vid. RODRIGO ESTEVAN, María Luz, «Viajeros y desplazamientos cotidianos a fines de la Edad Media. Daroca, sus caminos y sus gentes (siglo XV)», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 67-68 (1993), pp. 65-101, en particular p. 120.

En cualquier caso, las ferias de Daroca también atrajeron a otros mercaderes extranjeros además de los castellanos, entre los que habría que destacar a los franceses, quienes según un documento del año 1392, solían acudir en gran número con paños y otras mercancías a las ferias de Huesca, y después de éstas, pasaban a las de Barbastro y por fin a las de Daroca, que se celebraban después de las de Huesca, empleando el dinero obtenido de la venta de sus mercancías en la compra de lanas y otras mercancías¹⁴⁵. Dada la importancia que el comercio de la lana parece que adquirió en la comarca de Daroca, al menos desde la segunda mitad del siglo XIV, no hay que descartar que uno de los motivos que pudieron llevar a los mercaderes franceses hasta las ferias de esta ciudad fuese el deseo de adquirir este producto, de manos no sólo de aragoneses, sino también de castellanos de la comarca de Molina¹⁴⁶.

CONCLUSIÓN

No cabe duda de que para conseguir una completa caracterización como centros comerciales de las ciudades de Calatayud, Tarazona y Daroca durante el siglo XIV, ha de abordarse el estudio de otros muchos aspectos de su actividad mercantil que aquí no han sido tenidos en cuenta, y se ha de profundizar también mucho más en la clarificación de los aspectos que nosotros hemos abordado. Dadas las limitaciones espaciales que impone un artículo de revista hemos considerado, sin embargo, más oportuno circunscribir nuestra investigación por el momento al estudio de unas pocas cuestiones en particular, dejando para posteriores trabajos el tratamiento de otras. Y entre estas cuestiones que hemos querido dejar relegadas habría que destacar, por ejemplo, la del análisis del comercio de paños en todas sus manifestaciones, que en el presente trabajo sólo hemos abordado de forma tangencial e incompleta, al no haber dado cuenta del importante papel que en esta actividad desempeñaron los mercaderes locales, y muy en especial los judíos, ni haber descrito en detalle los procedimientos de comercialización de este producto, ni valorado el papel que el crédito desempeñó en los mismos. Del mismo modo, también ofrecería interés recabar más información en el futuro sobre la comercialización de otros importantes productos, como la lana, el aceite o el vino, o sobre

¹⁴⁵ ACA, C., reg. 2011-23, Caldes de Montbui, 20-V-1392.

¹⁴⁶ Sobre la afluencia de castellanos a las ferias de Daroca a vender lanas *vid.* MATEOS ROYO, José Antonio, «Sobre tasas y monedas, ferias y usuras: municipio y mercado en Daroca bajo Juan II y Fernando el Católico (1459-1516)», *Aragón en la Edad Media*, XIII (1997), p. 200.

la organización del comercio de aprovisionamiento de productos alimenticios para las poblaciones urbanas.

En cualquier caso, en muchos de estos aspectos la imagen que ofrecerían en el siglo XIV las tres ciudades por nosotros analizadas quizás no difiriese mucho de la de otras ciudades aragonesas y peninsulares de esa misma época. Y por el contrario entendemos que aquellos aspectos sobre los que hemos insistido más en el presente trabajo —la fuerte presencia de mercaderes catalanes y la intensidad de las relaciones comerciales con Castilla— son los que en mayor medida contribuyeron a conferirles su singularidad como centros mercantiles. De manera que si hemos conseguido llamar al menos la atención sobre la importancia de ambos fenómenos habremos cumplido con uno de los objetivos principales que nos habíamos marcado al planificar el presente trabajo de investigación, encuadrado en un proyecto más amplio dedicado al estudio de los grandes flujos comerciales por tierra en la Península Ibérica del siglo XIV.